

Dentro de la cultura material recuperada durante las intervenciones arqueológicas realizadas en estos tres años de excavaciones ininterrumpidas, es sin lugar a dudas la cerámica la que destaca por su cantidad y variedad de producciones. Uno de los principales retos de cara al futuro es el de realizar el estudio pormenorizado de los materiales cerámicos agrupados por fases, con la finalidad de presentar secuencias tipológicas sincrónicas y diacrónicas, definir estilos decorativos, realizar estudios morfométricos, investigar aspectos funcionales de los vasos, etc. Dado el enorme volumen de fragmentos recuperados, no podemos presentar aquí un estudio definitivo ya que cada fase cultural documentada requeriría de su propio monográfico. Los estudios realizados hasta hoy son aún parciales y han estado mediatizados por la necesidad de cumplir con los informes y memorias previas, por lo que no se ha profundizado por igual en todos los campos a analizar y ni siquiera podemos aportar el mismo grado de información para todas las etapas de ocupación documentadas. A este respecto, cuando tuvimos que iniciar el estudio detallado del material cerámico, debimos plantearnos por dónde empezar. La gran cantidad de fragmentos adscritos a la fase neolítica era tan importante como la del resto de fases documentadas, pero quizás las propias características y la extensión del asentamiento de Costamar invitaban a iniciar los trabajos sobre este momento de ocupación.

El periodo del bronce no era menos importante, con una de las pocas estructuras de hábitat que tenía la ventaja de caracterizarse por su gran potencia estratigráfica, lo que quizá podría favorecer la documentación de fases evolutivas en los aspectos formales de los vasos. El otro gran grupo de materiales se correspondía con el momento ibérico, caracterizado por la presencia de vasos propios acompañados de las vajillas importadas desde el mundo romano, como reflejo de un modo de vida que abocará en la transformación del núcleo en un importante centro de intercambio comercial. Finalmente, la fase andalusí presentaba el aliciente de poder analizar la cultura material cerámica de una comunidad rural que permitirá a la postre contrastar datos con las áreas mejor conocidas de los núcleos urbanos.

En este apartado recogemos los datos aún preliminares de los estudios cerámicos en curso; para la fase neolítica, sin duda en estado más avanzado, hemos podido plantear ya una tipología basada en el análisis de más de siete mil setecientos fragmentos cerámicos, aproximadamente el 44 por ciento de los materiales cerámicos adscritos al periodo neolítico recuperados hasta la fecha.

En contraste con ello, para las fases posteriores apenas podemos realizar un esbozo a vuela pluma de las principales características que definen las cerámicas documentadas en el ámbito de Torre la Sal, si bien las particulares de sus producciones, formas y estilos decorativos, nos ha permitido aportar en ocasiones un gran número de datos y presentar cuando menos un primer estudio de los conjuntos recuperados, lo que ha proporcionado las bases necesarias para la discusión de aspectos relacionados con los momentos de ocupación y abandono de determinadas zonas, contactos e intercambios a media y larga distancia, etc. Queda por tanto un laborioso trabajo por delante, pero como ya hemos comentado con anterioridad, la cantidad de información que se ha acumulado durante las investigaciones es tal, que debe ser presentada, aún a riesgo de que podamos errar en nuestras conclusiones preliminares. El tiempo y el esfuerzo diario nos permitirán comprobar o refutar las ideas aquí planteadas.

INTRODUCCIÓN

La excavación del yacimiento de Costamar ha aportado un importante volumen de materiales cerámicos, cuyo estudio diacrónico mediante el análisis de los conjuntos documentados en cada estructura (véase el subapartado “Sincronía y diacronía en Costamar. Las primeras fases de ocupación”), unido a los datos aportados por otros elementos materiales –principalmente la industria tallada y los objetos de adorno–, nos ha permitido diferenciar dos grandes momentos de ocupación: una primera fase definida por un patente predominio de la cerámica decorada mediante la técnica inciso-impresa; y una segunda fase en la que los conjuntos recuperados están compuestos exclusivamente por formas lisas. Tanto la decoración como las formas de la primera fase nos remiten al neolítico antiguo, en un momento inicial del V milenio cal BC, según los resultados proporcionados por la única datación radiocarbónica realizada hasta el momento (semilla de *Hordeum sp.*, referencia de laboratorio UCI-AM 60738, 5965±25 BP, 4933-4786 calibrada a 2σ), perteneciente al relleno de amortización del grupo estratigráfico 130 (unidad estratigráfica 13002). Por otro lado, los depósitos asociados con las producciones que hemos denominado cerámica lisa y lisa tosca, a través de las características formales de la cerámica y de la industria lítica recuperada, y a la espera de obtener una datación absoluta, parecen poder situarse entre la segunda mitad del IV milenio y los primeros siglos del III milenio cal BC, no descartándose un posible momento de coetaneidad con la fase documentada en el área de la restinga fósil, de la que se obtuvo una fecha por ¹⁴C de 2910-2860 BC –calibrada a 2σ– (Guillem, Martínez, Pérez *et alii*, 2005).

Como norma general, los restos aparecidos presentan problemas de conservación derivados de las condiciones propias de sedimentación del yacimiento. La mayor parte de los rellenos han sido afectados en algún momento por las oscilaciones del nivel freático, lo que ha influido en la formación de concreciones calizas en la superficie de la cerámica, llegando a ocultar en ocasiones la decoración. Los procesos tafonómicos también han afectado a la propia integridad de las piezas, requiriendo la aplicación de tratamientos específicos para su consolidación (Carrascosa, Lastras, Reina *et alii*, en este volumen). Evidentemente, la consecuencia más directa es, que casi todos los ejemplos muestran una degradación en sus superficies que se ha traducido en la desaparición de ciertos tratamientos específicos, como puede ser el bruñido o la pigmentación. Por lo tanto, el proceso de registro ha presentado de partida dos complicaciones que se han tenido presentes en el propio desarrollo del sistema de clasificación: el elevado índice de fracturación y la degradación que afecta a las superficies de muchos de los fragmentos recuperados.

El primero debe ser tenido en cuenta a la hora de contabilizar los fragmentos; un material que tiende a fracturarse fácilmente mostrará una sobre representación en una contabilización simple frente a piezas más resistentes a la ruptura. Aunque este aspecto ha sido advertido en numerosos estudios, (Orton, Tyers, Vince, 1997), en el caso de Costamar quizás sea menos problemático por el hecho de que todos los restos presentan unas características técnicas muy semejantes. No obstante, se procedió a comparar la *ratio* entre el número de fragmentos y el peso del material recuperado en diversas estructuras escogidas al azar, obteniendo como resultado una equiparación entre ambos valores; es decir, aquellos conjuntos donde se ha documentado una importante cantidad de fragmentos, el peso neto de materiales también sigue la misma tendencia al alza. Aunque pueda parecer una obviedad, lo cierto es que no siempre estos niveles se equiparan y lo que se pretendía era evaluar si el método de contabilización sería apropiado. En cambio, ponderar el valor real que tendrían ciertos tratamientos de la superficie de los vasos es una cuestión mucho más compleja de resolver debido a la erosión que han sufrido las superficies de los fragmentos. Este es un dato que se ha tenido en cuenta durante el estudio cerámico, al constatarse una mayor representación de la cerámica sin tratamiento superficial sobre la tratada –bruñido, incrustación de almagre, aguada y pintada– que posiblemente no se daría en realidad.

Tanto las producciones cerámicas de la fase inciso-impresa como las asociadas a las cerámicas lisas de Costamar, presentan unos rasgos técnicos similares, si bien durante la segunda fase

se constata la presencia de una producción a la que hemos denominado “lisa tosca”. Este tipo de vasos constituye el 22,87 por ciento de las cerámicas que aparecen en la fase más reciente, y sólo representan un 2,69 por ciento del total inventariado para el periodo neolítico.

Se registran, tanto en solitario, como acompañadas del otro tipo de piezas lisas que son las características de este momento y que se identifican por presentar un grado de ejecución técnica mucho más apurado (prácticamente sin distinción con el observado para la fase inciso-impresa). Por ello, además de los rasgos ya explicados, en el criterio inicial seguido para diferenciar las dos fases cerámicas, ha sido fundamental constatar la presencia de fragmentos decorados mediante la técnica inciso-impresa, así como de ciertos rasgos formales de los vasos y, obviamente, contrastar su correcta adscripción a través del análisis del resto de artefactos recuperados como por ejemplo la industria tallada (García-Puchol, en este volumen). Desde esta óptica, identificar las estructuras pertenecientes a la fase más reciente (conjuntos lisos), especialmente aquellas que tienen pocos restos materiales, no siempre ha sido una tarea sencilla, ya que en la fase más antigua también existen materiales lisos y algunos tipos de recipientes se pueden documentar en ambos periodos.

Desde un punto de vista cuantitativo, sobresalen abrumadoramente los materiales que se adscriben a la fase antigua. El 86,04 por ciento de las cerámicas (15.024 fragmentos) pertenecen a la fase inciso-impresa, frente a un 11,77 por ciento de los restos cerámicos (2055 fragmentos) que claramente se relacionan con la etapa más reciente. El 2,19 por ciento restante (383 fragmentos), se ha de atribuir a materiales que no hemos podido asociar a ninguno de estos dos momentos y cuyos depósitos han sido considerados como neolítico genérico (véase el subapartado “Sincronía y diacronía en Costamar. Las primeras fases de ocupación”).

De los 17.462 fragmentos cerámicos inventariados para los 390 grupos estratigráficos adscritos a las fases neolíticas, se han estudiado de momento 7724 fragmentos (44,23 por ciento) procedentes de 93 grupos estratigráficos, por lo que los datos que presentamos se refieren en todo momento a la parte estudiada y no al total inventariado. Del total inventariado, se han identificado 2901 fragmentos correspondientes a formas y fragmentos informes decorados (16,61 por ciento). De estos, 1222 (42,12 por ciento) han sido analizados con una base de datos creada al efecto y han servido para crear la tipología y el *thesaurus* decorativo, mientras que el resto está pendiente de análisis. En cuanto al número mínimo de individuos estudiados (bordes), suman un total de 472 individuos (38,63 por ciento sobre el total estudiado e incluido en la base de datos). Aún así, las formas con suficiente entidad como para asegurar su pertenencia a un tipo y una variante concretos han sido 178 (37,71 por ciento del número mínimo de individuos estudiados) y sobre ellas basamos los porcentajes presentados.

ENSAYO DE TIPOLOGÍA: LA FORMA Y LA FUNCIÓN

A la hora de abordar una tipología, por definición el estudio y clasificación de tipos, se eligen una serie de atributos clave, cuyos valores absolutos (mediciones), la combinación entre ellos a través de diversas fórmulas (índices) y su tratamiento informático y estadístico, permitirá crear agrupaciones formales objetivas (en tanto que métricas) de un conjunto dado, facilitando así su comparación con otros conjuntos sincrónicos o diacrónicos, la observación de rasgos evolutivos que caracterizan las diferentes producciones, etc. Muchos investigadores han desarrollado y aplicado sus propios sistemas, en ocasiones realmente complejos, incluyendo los programas informáticos que permiten procesar los datos, y cuentan con la ventaja de generar y presentar los conjuntos cerámicos estudiados de un modo “matemático”, evitando al máximo las descripciones textuales subjetivas.

El conjunto cerámico de Costamar se caracteriza por su alto grado de fragmentación, lo que dificulta la aplicación de determinados valores métricos –como la altura del vaso o el diámetro máximo de la pieza, la situación de los elementos de prensión, etc.–. Por otra parte, se evidencia una gran uniformidad formal y decorativa que facilita la identificación de tipos y de algunas de sus variantes que han sido establecidas a partir de atributos como el diámetro de boca o el tipo de borde (véase la tabla 01 de atributos en el CD adjunto).

La ordenación tipológica de Costamar obedece a la necesidad de crear una herramienta básica para el estudio del conjunto cerámico de este asentamiento y se planteó bajo una óptica funcional y de aproximación al conocimiento de la comunidad que lo generó. Consideramos que el

vaso es creado con un fin, y para ello, el o la ceramista —a través de la etnografía se asume que “...la inmensa mayoría de la producción corre a cargo de las mujeres, como es normal en la mayor parte de las sociedades preindustriales donde no se utiliza el torno.” (González-Ruibal, 2005, 50)—, recrea una cadena operativa que va desde la selección del tipo de arcillas hasta el acabado final del vaso, reproduciendo un trabajo especializado cuyos conocimientos siguen unas pautas culturalmente definidas (González Urquijo, Ibáñez *et alii* 2001; González-Ruibal, 2005; Vossen, 2009). Obviamente, la propia historia de cada vaso conlleva un uso del mismo que será diferente de la función para el que fue concebido; así, a parte de su finalidad —definida por sus rasgos técnicos, formales y en ocasiones decorativos— y uso inicial, el vaso posee su propia “trayectoria funcional” por el que el objeto cambia su función, bien manteniendo todas sus características originales, o bien mediante un reciclaje “... tras la pérdida parcial o total de las propiedades de las piezas.” (Menacho, 2007, 152); dentro de este tipo de reciclaje debería incluirse un último proceso de reaprovechamiento parcial que implica una transformación final del vaso o de una parte del mismo (elaboración de piezas discoidales recortadas, machacado de fragmentos para su utilización como desgrasante, etc.).

Con el fin de facilitar la comprensión global de nuestra tipología, cada tipo genérico es identificado con un nombre que intenta reflejar lo que podríamos denominar tipos emic arqueológicos; dado que los tipos *emic* son “...las denominaciones asignadas a las vasijas por los usuarios.” (Menacho, 2007, 151), en nuestro caso —ya que obviamente desconocemos sus nombres originales—, los vasos han sido nombrados siguiendo criterios formales de fácil reconocimiento (olla, cazuela, cuenco, etc.), lo que no implica una necesaria correlación directa entre su significado y la función para el cual fueron concebidos.

Las formas de los vasos documentados en Costamar parecen agruparse en tres grandes grupos funcionales:

- vasos destinados a la preparación, cocinado y servicio de alimentos;
- vasos de gran formato destinados al almacenaje de sólidos y líquidos;
- vasos que facilitan el transporte, almacenaje y servicio de líquidos.

Estos tres grandes grupos funcionales no son siempre excluyentes entre sí, por lo que no se ha establecido una separación en la tipología, si bien las características propias de cada tipo, como el tamaño, capacidad, estabilidad, transportabilidad y receptividad (Menacho, 2007, 151), serán determinantes en la función del vaso y de su contexto de uso.

LAS FORMAS CERÁMICAS

La tabla tipológica desarrollada (Fig. 1; véase también las tablas tipológicas 02 a 06 del CD adjunto), abarca tanto los conjuntos con decoración inciso-impresa como los lisos. Hay varias razones que justifican la adopción de esta estrategia. La primera de ellas, es que la ausencia de estratigrafía vertical dificultaba la visión diacrónica de los materiales recuperados y por lo tanto obstaculizaba el poder aislar rasgos diferenciales entre los distintos contextos, más allá de la simple presencia o ausencia de decoraciones. El segundo aspecto, que fue surgiendo conforme avanzaba el estudio cerámico, radica en que se pudo comprobar cómo algunos prototipos de la fase antigua pervivían en la fase más moderna, y por tanto resultaba pertinente mantener la denominación.

La construcción de la tipología parte de la caracterización de los perfiles más completos, así como de la verificación de estos prototipos a partir de su confrontación con la muestra que ha sido estudiada de forma pormenorizada. La tipología de Costamar se desarrolla a partir de 15 tipos que comprenden 30 variantes. En la codificación que se sigue en la figura 1, el número hace referencia al tipo al que pertenecen los vasos y la letra corresponde a la variante, establecida a partir de una clasificación de los bordes que los agrupa según su modelado y orientación (este rasgo se expresa mediante un código de ocho letras, de la A a la H, que agrupa estas variantes; véase la tabla 04 del CD adjunto). Los tipos con el código enmarcado en negro se corresponden con aquellas formas que, por el momento, sólo se han registrado en los conjuntos lisos pertenecientes a la segunda fase de ocupación. Las piezas cuyo código aparece sin enmarque son exclusivas de los contextos inciso-impresos. De igual modo, las que van acompañadas de un asterisco, son aquellas piezas que se documentan tanto en conjuntos inciso-impresos como lisos —para una visión diacrónica de la tipología véase la tabla por fases (06) en el CD adjunto—.

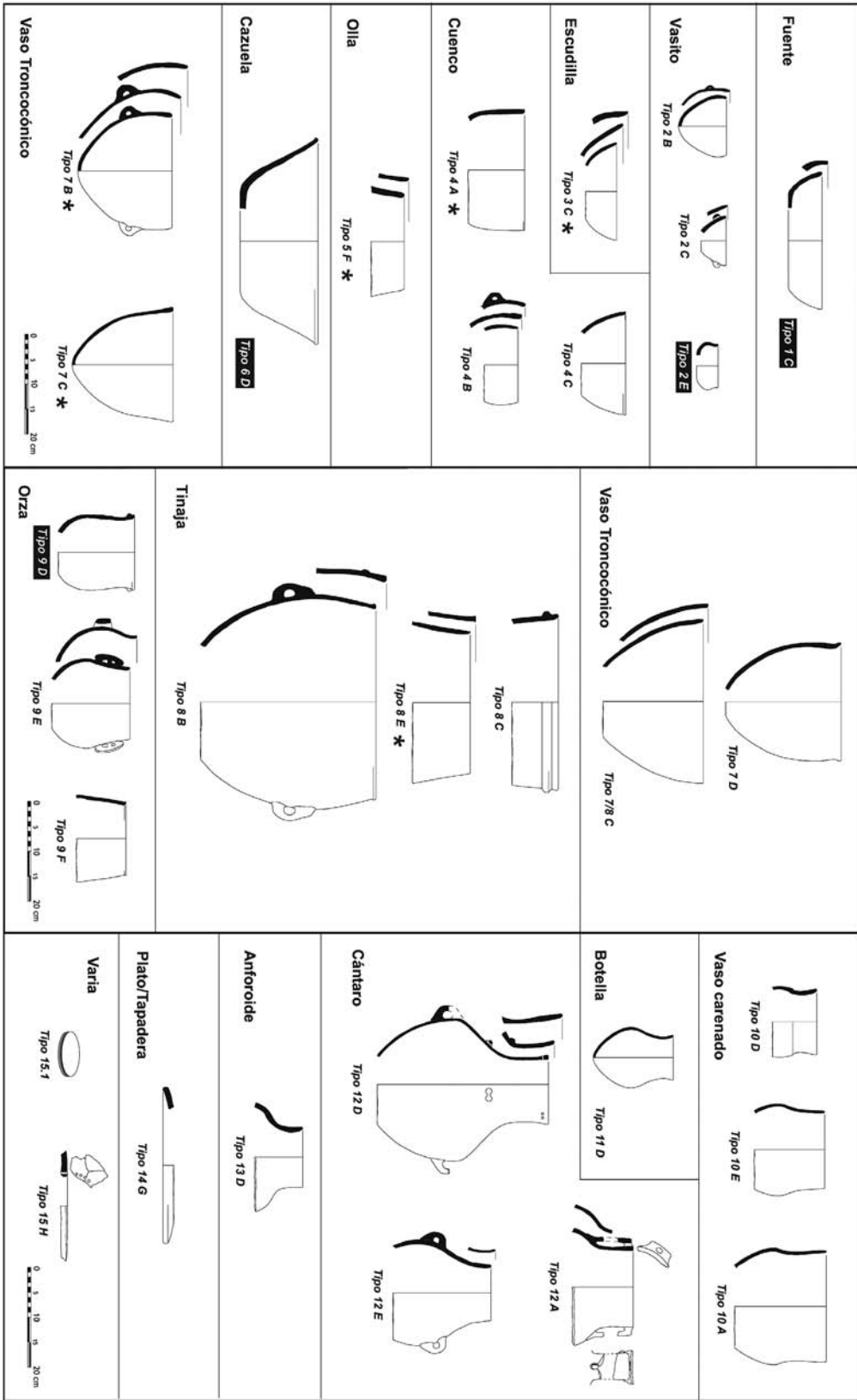


Figura 1.—Tipología de los vasos cerámicos de Costamar.

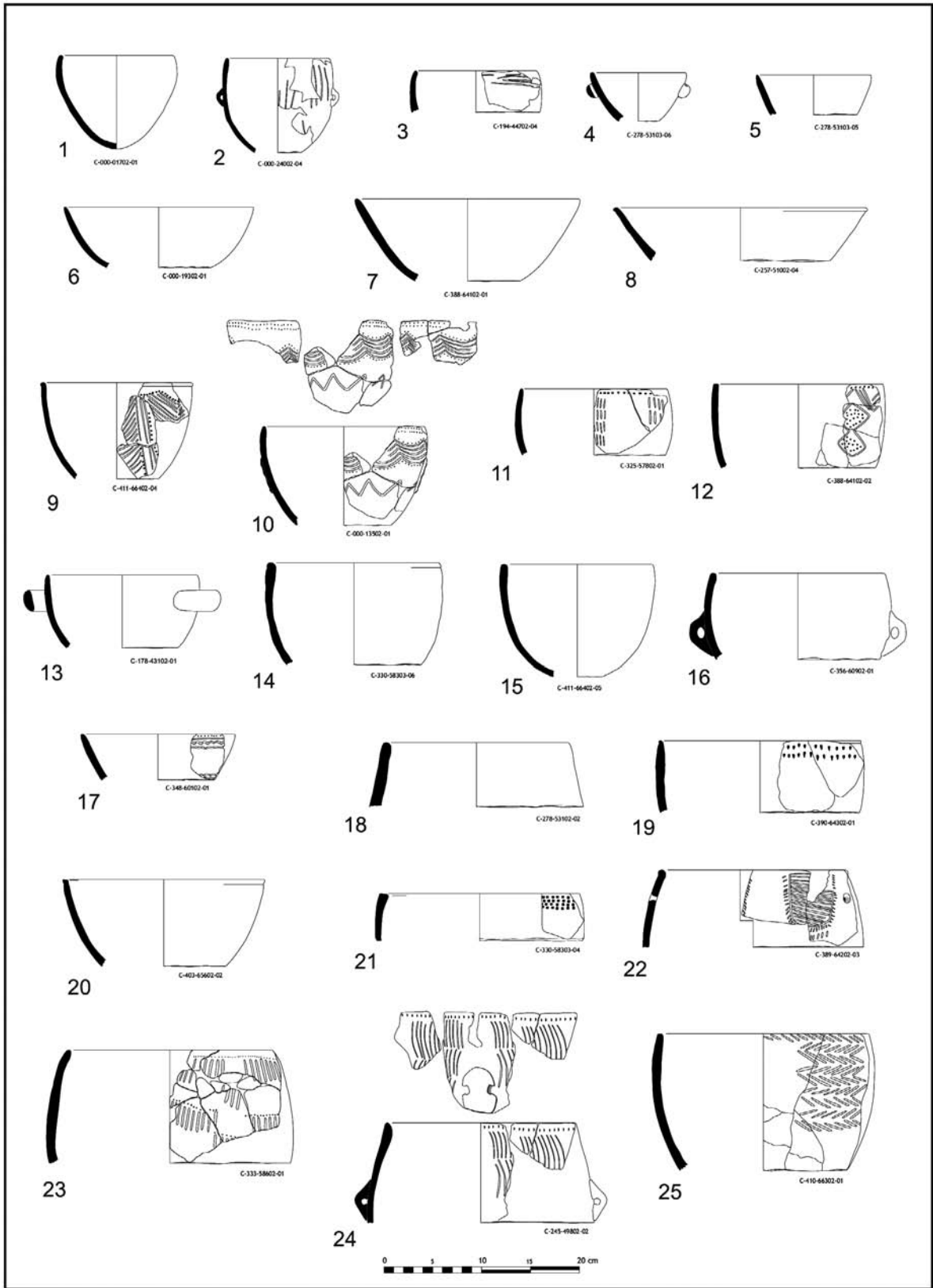


Figura 2.- Vasitos, escudillas, cuencos y ollas.

FUENTE. TIPO 1

Recipiente caracterizado por tener un diámetro de boca (en torno a los 27 centímetros en los especímenes estudiados) superior a su base y por poseer poca altura (sobre los 5 centímetros), lo que le confiere una gran estabilidad. Se trata de un vaso cerámico de base plana y carente de decoración que sólo se ha documentado en los contextos asociados a los conjuntos lisos del yacimiento. Es un tipo muy poco frecuente y de momento tan sólo se ha documentado una variante (1C). Su funcionalidad suele estar relacionada con actividades de preparación, cocinado y servicio de alimentos.

VASITO. TIPO 2

Recipiente de pequeñas dimensiones con un diámetro de boca que oscila entre 8 y 12 centímetros, base de tendencia convexa y en ocasiones con asas. El tipo 2 es uno de los recipientes más comunes en el yacimiento, y existen ejemplares tanto decorados como sin decorar, aunque predominan los segundos. Se han documentado las siguientes variantes:

2B: Vasito con borde de tendencia convergente. Es el más común de todos y en lo concerniente al tamaño es ligeramente mayor que el resto. Por ahora únicamente se ha documentado asociado a conjuntos inciso-impresos.

2C: Vasito de borde exvasado. No tan común como el anterior caso, también aparece vinculado a conjuntos inciso-impresos.

2E: Vasito de borde cóncavo divergente. De las tres variantes es la única que se ha recuperado asociada a los conjuntos de materiales lisos. Sólo poseemos por el momento un ejemplar, que es a su vez el vasito de menor tamaño.

Por su tamaño y manejabilidad es indicado para un uso individual como parte del servicio de alimentos.

ESCUJILLA. TIPO 3

Vaso cerámico caracterizado por coincidir su diámetro superior con la boca, ser de base convexa y de perfil bajo. Sólo se ha recuperado una variante (3C) caracterizada por tener un borde de tendencia divergente con diferentes grados de inclinación; todos los ejemplares constatados presentan superficies lisas. La mayor parte de los fragmentos tienen un diámetro que oscila entre los 19-20 centímetros, si bien hay un ejemplar que alcanza los 26 centímetros. La envergadura de este ejemplar le acerca a la fuente 1C, sin embargo, formalmente mantiene una serie de diferencias claras: un borde que presenta una mayor inclinación así como una base más pequeña. No siendo una forma muy usual, aparece tanto en los contextos más antiguos como en los más recientes, aunque en estos últimos se observa una mayor robustez en su cuerpo.

Se trata de un vaso generalmente asociado al cocinado y servicio de alimentos –por ejemplo las tortas de cereal– y, como suele ser frecuente en este tipo de vasos, el mayor tamaño de algunas piezas puede relacionarse con los “...contextos rituales donde se procesan y distribuyen alimentos para una cantidad mayor de personas, comprendiendo generalmente la red social de la unidad doméstica”. (Menacho, 2007, 151).

CUENCO. TIPO 4

El cuenco tipo 4 es la tercera forma con más representación dentro del yacimiento (véase gráfico 02 en el CD adjunto). Es uno de los tipos definitorios de los conjuntos inciso-impresos, aunque también se ha documentado algún espécimen dentro de la fase más reciente. La mayor parte de los ejemplos inventariados tienen un diámetro de boca que oscila entre los 14 y los 19 centímetros, sin embargo hay variantes de mayor tamaño (hasta 25 centímetros). Se caracterizan a su vez por poseer un cuerpo de tendencia esférica y todos los casos estudiados presentan una base convexa, pudiendo estar decorados. Las variantes documentadas son las siguientes:

4A: El tipo 4A es el cuenco de mayor envergadura (24-25 cm), y está caracterizado por tener un borde recto. Todos los fragmentos inventariados carecen de decoración y es la única variante de cuenco que perdura en los conjuntos de la segunda fase de ocupación.

4B: Es la variante más usual que se registra en Costamar y se asocia a conjuntos inciso-impresos. Aunque la mayoría están decorados también hay ejemplares totalmente lisos. Sus características más comunes son: su forma esférica acusada, borde de tendencia convergente, base convexa y a menudo presencia de asas simples verticales.

4C: Únicamente poseemos un ejemplar perteneciente a este tipo, recuperado junto a vasos inciso-impresos. La única decoración de este ejemplar son una serie de incisiones regulares en el labio. El principal elemento formal es la presencia de un borde exvasado.

Los cuencos pueden cumplir múltiples funciones (servir, conservar, cocinar e incluso almacenar determinados alimentos) y los diferentes tamaños condicionarán su uso, tanto en ambientes domésticos como rituales y en determinados contextos constatados a través de estudios cerámicos etnoarqueológicos se utiliza para cocinar y servir salsa (González-Ruibal, 2005, 46-48), aunque sus funciones pueden ser múltiples.

OLLA. TIPO 5

Recipiente del que apenas poseemos datos. Se trata de un vaso cerámico con un diámetro situado entre 19 y 26 centímetros, de borde recto de tendencia convergente (Tipo 5F). Probablemente tendría un cuerpo esférico (que es donde se situaría su diámetro máximo) que acabaría en una base convexa. Apenas se documenta en el yacimiento y en todos los casos carecen de decoración, registrándose en las dos fases de Costamar.

Su tendencia cerrada le hace propicio para el cocinado de alimentos, posibilitando el hervido y probablemente se asociaría a una segunda pieza que cumpliera la función de tapadera (no necesariamente realizada sobre cerámica aunque sí que se ha recogido un ejemplar de este tipo). Aunque se ha diferenciado del tipo anterior, como ya se ha visto, algunos de los cuencos de mayores dimensiones pueden cumplir la misma funcionalidad de cocinado de alimentos. Al no disponer de piezas enteras no podemos obtener datos relativos a posibles restos de exposición al fuego, si bien este extremo es muy difícil de identificar debido a las alteraciones post-deposicionales de los fragmentos (Menacho, 2007, 159), por otra parte bien constatadas en Costamar (exposición de los fragmentos en áreas abiertas, alta fragmentación, concreciones calizas y afección por la oscilación del nivel freático).

CAZUELA. TIPO 6

Tipo que se ha recuperado en uno de los conjuntos lisos excavados en el yacimiento de Costamar. Por tanto, de momento sólo poseemos un ejemplar (tipo 6D) perteneciente a esta forma que presenta las siguientes características: borde convexo exvasado con un diámetro de 41 centímetros (que es por otra parte el diámetro máximo del recipiente), cuerpo acampanado y base plana. Se trata de un vaso cerámico de gran capacidad, similar a un barreño actual, es decir, un recipiente en el que la relación anchura-altura es mayor para la primera. No presenta en su superficie ningún tipo de decoración como es común en los vasos de esta fase de Costamar. La forma se caracteriza por su gran estabilidad y la alta capacidad de manipulación que permite usos relacionados con el procesado de alimentos que no requieren una exposición directa al fuego, si bien sus características formales admiten otras tareas (almacenar agua, guardar y fermentar el cereal, etc.).

VASO TRONCOCÓNICO. TIPO 7

Con 50 ejemplares se trata sin lugar a dudas del tipo más común en Costamar y uno de los que mejor define los conjuntos inciso-impresos, si bien puede haber alguna perduración asociada a la fase lisa. Existen diferentes formatos de este recipiente con capacidades muy distintas, si bien como puntos comunes, habría que destacar que el diámetro máximo se suele situar en la mayoría de

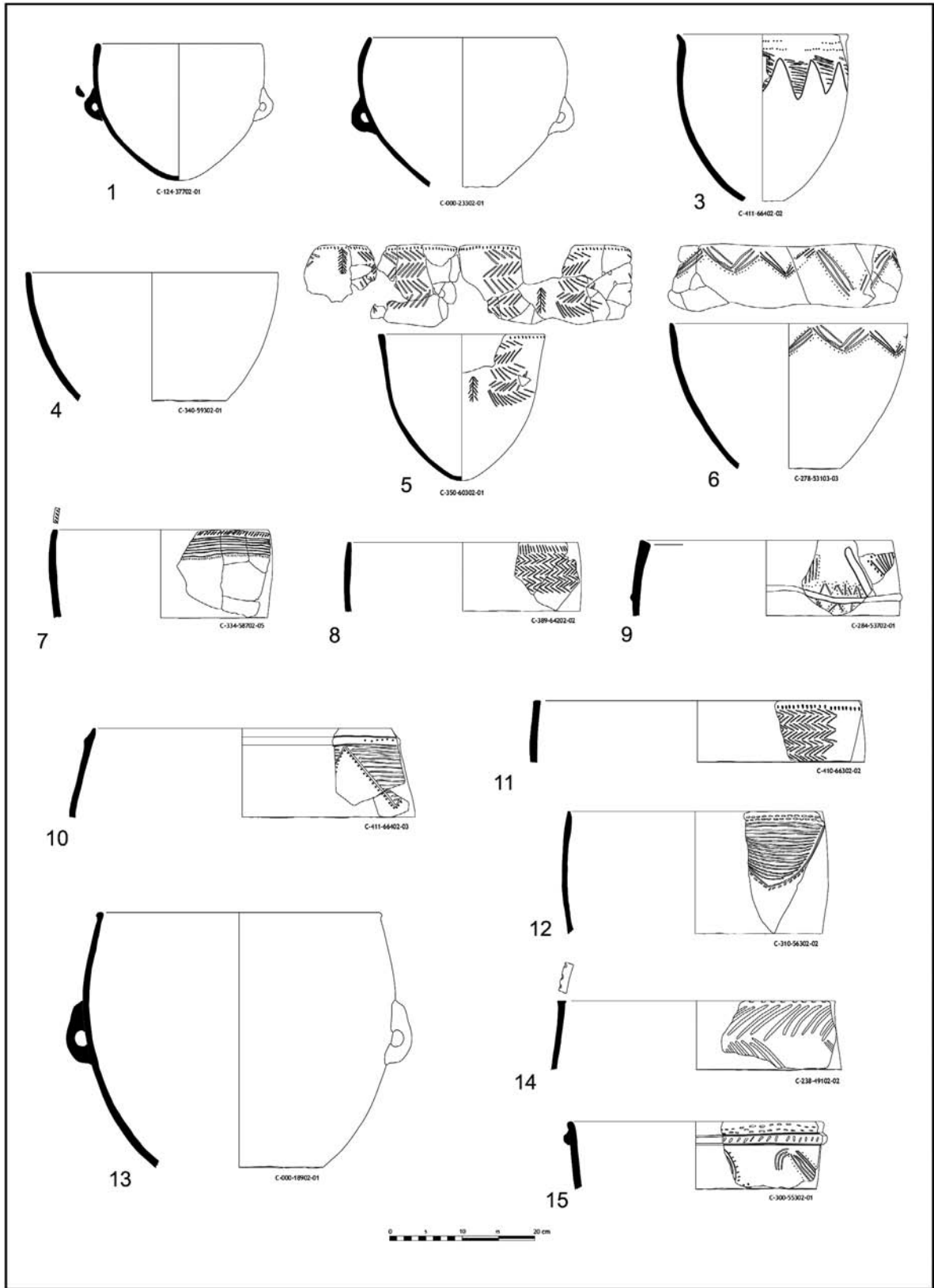


Figura 3.– Vasos troncocónicos y tinajas.

los casos en el borde, en ocasiones presenta asas simples y su cuerpo es de forma troncocónica invertida que acaba en una base convexa. Se han documentado ejemplares lisos, con decoración inciso-impresa, algunas de gran riqueza, e incluso plástica (véase el gráfico 06 de las técnicas decorativas por formas en el CD adjunto). Las variantes registradas son las siguientes (véase gráfico 03 del CD adjunto):

7B: Variante caracterizada por tener un borde convexo convergente (que en ocasiones puede ser considerablemente acusado), cuyo diámetro en los ejemplos más pequeños alcanza los 20 centímetros (lo que le acerca a los cuencos tipo 4B; véase la tabla de formas 04 según los bordes y el diámetro de boca en el CD adjunto) y en los más grandes los 32 centímetros. Es la forma más común de todas, de hecho podría afirmarse que es la definitoria de los conjuntos inciso-impresos, aunque en este caso hemos registrado también un ejemplar asociado a la fase lisa. Algunos individuos poseen asas simples verticales y pueden ser lisos o decorados.

7C: No tan común como el anterior, el tipo 7C se caracteriza por tener un borde de clara tendencia exvasada. Los ejemplares recuperados presentan unos diámetros que oscilan en torno a los 21-28 centímetros. Por el momento únicamente se ha registrado en los conjuntos inciso-impresos y puede ser liso o decorado.

7D: Sólo se ha exhumado un ejemplar perteneciente a este tipo con decoración inciso-impresa, cuyo rasgo más característico es la presencia de un borde de 23 centímetros, cóncavo exvasado, en forma de "S".

7/8C: Es la variante que presenta mayor envergadura, con diámetros entre 31 y 47 centímetros. Se trata de una pieza con los rasgos formales del prototipo 7C pero con una serie de parámetros bastante particulares, como es su mayor tamaño, la presencia de decoración plástica en algunos de los casos (no obstante puede haber ejemplares lisos), y ciertos aspectos que los acercan a las tinajas 8C (aunque su altura sería menor). Estaríamos ante un recipiente de gran capacidad que por el momento es exclusivo de la fase más antigua.

Su gran capacidad y difícil transportabilidad le hacen aptos para el almacenaje, tanto de sólidos como de líquidos, sobre todo de agua (González-Ruibal, 2005, 46-47). Su altura y la base convexa le confieren una gran inestabilidad, por lo que requiere de apoyos laterales o que sea hincado parcialmente en el suelo.

TINAJA. TIPO 8

Este recipiente, por lo común de gran envergadura, probablemente sería el vaso cerámico de almacenaje por antonomasia, además de ser el segundo tipo más documentado del conjunto estudiado. Es un tipo que se documenta mayoritariamente en conjuntos inciso-impresos aunque también hay un ejemplar que se ha documentado en la fase lisa. Además de los ejemplos lisos y decorados, es el tipo en el que la decoración plástica, sobre todo a base de cordones aplicados, supera al resto de técnicas decorativas (véase el gráfico 06 de las técnicas decorativas por formas en el CD adjunto). Gran parte de las asas dobles de gran tamaño que se han registrado en este yacimiento es muy posible que se vinculen a esta forma. Las variantes aparecidas son las siguientes:

8B: Es la variante más usual de todas, siempre documentada en la fase más antigua. Se trataría de una pieza de cuerpo de tendencia ovoidal (la parte de mayor diámetro no coincide con el borde sino con el cuerpo), borde convexo convergente y base convexa. Los recipientes de este tipo más pequeños presentan un diámetro de boca de 34 centímetros y en los más grandes llegan a alcanzar los 54 centímetros.

8C: Es la variante menos usual en el yacimiento, aunque como la anterior, siempre aparece asociada a conjuntos inciso-impresos. Los especímenes recuperados presentan un borde de tendencia exvasada con unos diámetros de unos 35 centímetros, y aunque los fragmentos que poseemos no son muy grandes, todo indica que se trataría de un tipo que presentaría un cuerpo troncocónico invertido con base convexa, lo que le acercaría a los recipientes que en algunas tipologías se ha denominado cerámicas en "forma de saco".

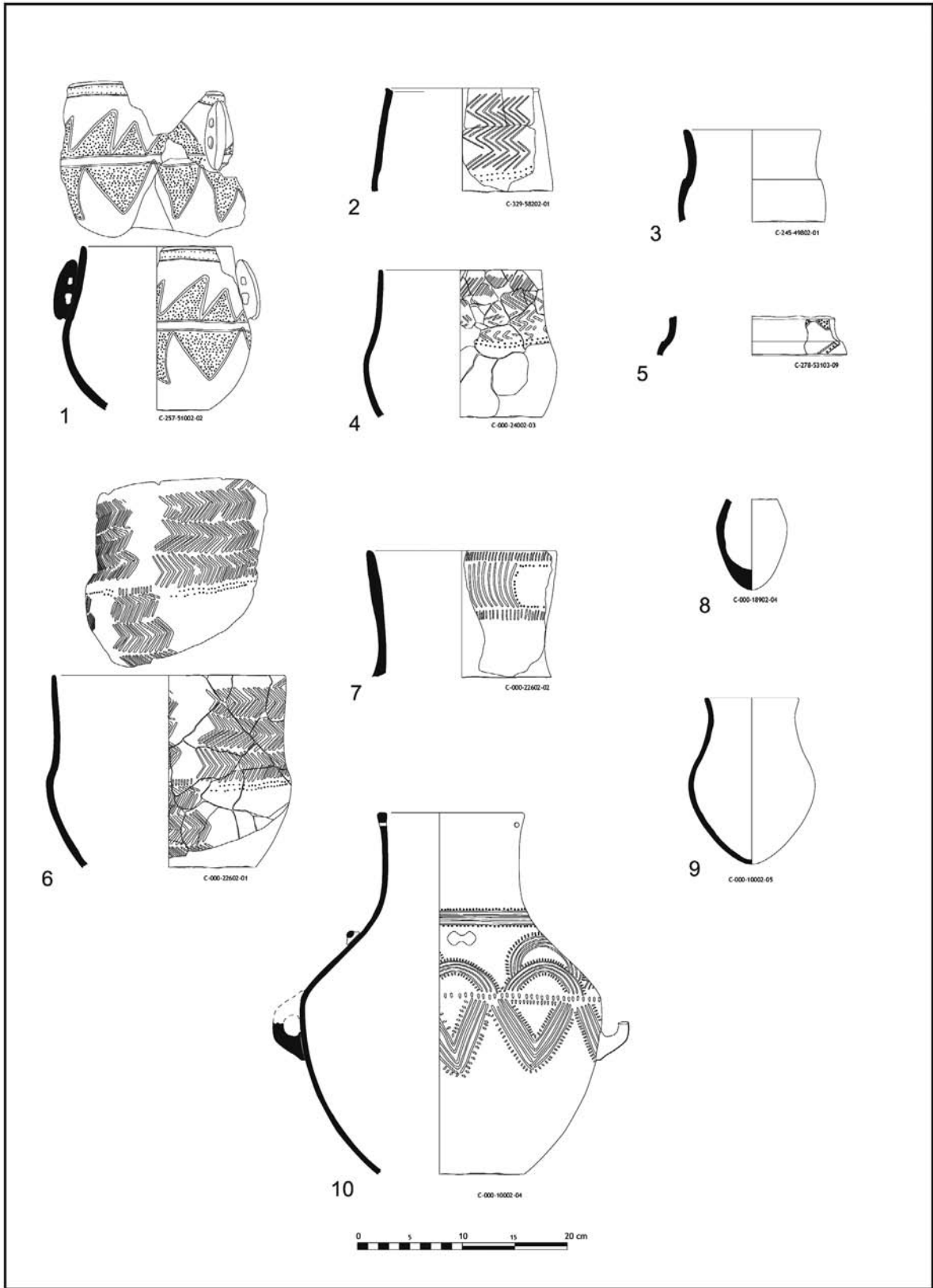


Figura 4.- Orzas, vasos carenados, botellas y cántaros.

8E: Esta cerámica comparte bastantes rasgos con el tipo 8B (cuerpo de perfil ovoide, base convexa); sin embargo, en esta variante el borde se proyecta recto, con una ligera tendencia exvasada. A diferencia del tipo 8B, presenta una envergadura más pequeña (diámetro de borde entre 28 y 38 centímetros) y no se ha recuperado ningún fragmento con decoración plástica. El tipo 8E es la única variante que aparece asociada tanto a conjuntos inciso-impresos como lisos.

En contextos actuales se usa para el almacenaje y en la fermentación de la cerveza (González-Ruibal, 2005, 48, fig. 7).

ORZA. TIPO 9

Es un tipo poco registrado en el yacimiento, caracterizado por tener un cuerpo esférico de base convexa, con un perfil que en su mitad superior tiene una tendencia reentrante. El diámetro de la boca oscila entre los 12 y los 17 centímetros. Otro rasgo es que normalmente presenta algunos elementos de presión exclusivos, como orejetas o mamelones y se documenta tanto en conjuntos lisos como en decorados. Presenta las variantes que describimos a continuación:

9D: Esta variante, de la que únicamente tenemos un ejemplar, se recuperó dentro de un conjunto liso. Es un tipo cerámico que tiene un cuerpo más bien cilíndrico que acaba en un borde cóncavo de tendencia exvasada. Es además el espécimen de menor tamaño.

9E: Es el más común de las tres variantes y está caracterizado por tener un cuerpo esférico (en algunos ejemplos bastante acusado) con un borde ligeramente cóncavo y de tendencia convergente. Es a su vez un recipiente sólo documentado en conjuntos inciso-impresos que tiende a desarrollar una decoración profusa.

9F: Variante de la que tenemos exclusivamente dos ejemplares decorados. En apariencia, es un vaso cerámico de cuerpo esférico, pero en este caso la proyección del borde es recta, con una inclinación hacia el interior. Los bordes de esta forma presentan un labio biselado hacia el interior.

Caracterizado por su fácil transportabilidad, parece tratarse de un vaso polifuncional (guardar y fermentar, servir, etc.) si bien sus elementos de presión y su profusa decoración (incluso en el tercio inferior del vaso, incluyendo restos de tratamiento de la superficie con almagre) apuntan a que no sería usado habitualmente en labores que requieran su exposición directa al fuego.

VASO CARENADO. TIPO 10

Se trata de una forma muy poco registrada en el yacimiento que, al igual que el tipo 9, su configuración surge de la unión de dos volúmenes, aunque en este caso mediante una inflexión más marcada. Los cuatro ejemplos estudiados (durante el inventario se documentó un quinto fragmento en una estructura no incluida en la base de datos), se han recuperado formando parte de conjuntos inciso-impresos. Aunque también hay un ejemplar liso, lo usual es que desarrollen una compleja decoración, especialmente a base de zigzags verticales. Las variantes aparecidas son las que siguen:

10A: El único ejemplar perteneciente a esta variante es un recipiente, cuya mitad inferior es un cuerpo esférico de base convexa a partir del cual, mediante una suave inflexión, surge una pared prácticamente recta. A su vez, es el que presenta mayor envergadura (22 centímetros de diámetro de borde). Presenta una profusa decoración inciso-impresa mediante zigzags verticales y una línea doble de puntos marcando la inflexión de la carena.

10D: Es la variante más pequeña de las tres (13 centímetros de diámetro del borde), siendo el rasgo más característico la existencia de una inflexión que marca el cambio de trayectoria del cuerpo. El tipo 10D se caracteriza por tener un borde ligeramente exvasado, habiéndose documentado un ejemplar liso y dos fragmentos que se caracterizan por presentar una decoración de triángulos rellenos con un puntillado.

10E: La variante 10E es prácticamente una copia del tipo 10A, sin embargo en este caso el borde se inclina hacia el interior y su formato es más pequeño (15 centímetros). No obstante reproduce los mismos motivos decorativos (zigzags verticales y doble línea de puntos en la carena).

Al igual que para el tipo 9, parece tratarse de un vaso polifuncional, igualmente muy decorado incluso en el tercio inferior del vaso y también con restos de tratamiento a la almagra. Los únicos paralelos etnoarqueológicos que hemos encontrado se encuentra en el repertorio de los maos de Etiopía, siendo su función principal fermentar la pasta de cereal (González-Ruibal, 2005, 48, fig. 8, 4).

BOTELLA. TIPO 11

Recipiente de cuerpo fusiforme, con cuello incipiente y borde cóncavo que se abre hacia el exterior. Apenas se han registrado tres ejemplares; no obstante, por el momento sabemos que sólo se documenta relacionado con los conjuntos inciso-impresos de Costamar. Pueden ser decorados o lisos y tienen un tamaño más bien pequeño (borde de 9 centímetros de diámetro).

Su forma la hace propicia para el trasiego y servicio de líquidos, tanto en contextos de uso domésticos como rituales.

CÁNTARO. TIPO 12

Este recipiente, con distintas variantes, se caracteriza por tener un cuerpo de forma esférica u ovoidal (en los modelos de inspiración cucurbitácea), cuyo elemento más sobresaliente es el desarrollo de un cuello que acaba en un borde, cuyo diámetro por lo común es mucho menor que el resto del cuerpo. Cuenta con una representación destacable frente a otros recipientes. Estos rasgos hacen de este vaso cerámico un contenedor apropiado para líquidos. Siempre se ha documentado asociado a la fase inciso-impresa y pueden ser lisos o decorados. También parece que la mayor parte de ellos poseen asas o elementos de suspensión. Estas son las variantes aparecidas:

12A: Este tipo es muy poco frecuente y todos los fragmentos carecen de decoración. Quizás desde un punto de vista formal sea la variante que más se aleje del prototipo descrito, ya que su diámetro de boca, de tendencia recta, alcanza los 16 centímetros, acercándose en anchura al diámetro mayor del vaso cerámico.

12D: Aunque es posible que este tipo de cántaro tenga variantes lisas, en líneas generales es un recipiente que desarrolla una rica decoración en la que suele combinar distintas técnicas (incluida la decoración plástica). Todo indica que podrían existir diferentes formatos, que en el caso de los ejemplos más pequeños alcanza los 8 centímetros de diámetro de borde y en los más grandes los 18 centímetros. Formalmente, esta variante es la que responde mejor a las características de un recipiente con cuello, es decir, es la forma en el que este rasgo es más acusado. La tendencia del borde es que se incline ligeramente hacia el exterior.

12E: El tipo 12 E es el más común de todos, con un claro predominio de los ejemplares lisos. En este caso, el borde (cuyo diámetro oscila entre los 8 y los 12 centímetros), tiende a inclinarse hacia el interior del recipiente, en la que se diferencia menos la transición entre el cuerpo y el cuello. Es en definitiva un ejemplar quizás más inspirado en los modelos cucurbitáceos.

Las características formales de este vaso parecen encaminadas al trasiego y almacenaje de líquidos, incluyendo el procesado mediante fermentación de bebidas alcohólicas.

ANFOROIDE. TIPO 13

Únicamente se ha estudiado un fragmento de borde de este tipo; sin embargo el arranque del cuerpo permite adivinar cómo este vaso se correspondería con algunos recipientes documentados en otros yacimientos; se caracterizan por poseer borde recto o un poco exvasado, como sería nuestro caso, cuello diferenciado, cuerpo fusiforme similar al de una peonza y una base convexa. Normalmente, suelen poseer dos asas u otros elementos de presión enfrentados. Esta variante, que en nuestro ejemplar carece de decoración, se ha documentado asociada a un conjunto inciso-impreso. Como en el caso del cántaro, sus características lo hacen apropiado para contener líquidos. A este respecto, debemos hacer notar su parecido formal con diversos vasos estudiados por la etnoarqueología, en los que su uso está destinado al almacenaje y fermentación de la cerveza y la hidromiel (González-Ruibal, 2005, 46, fig. 2, 1; 47, fig. 6).

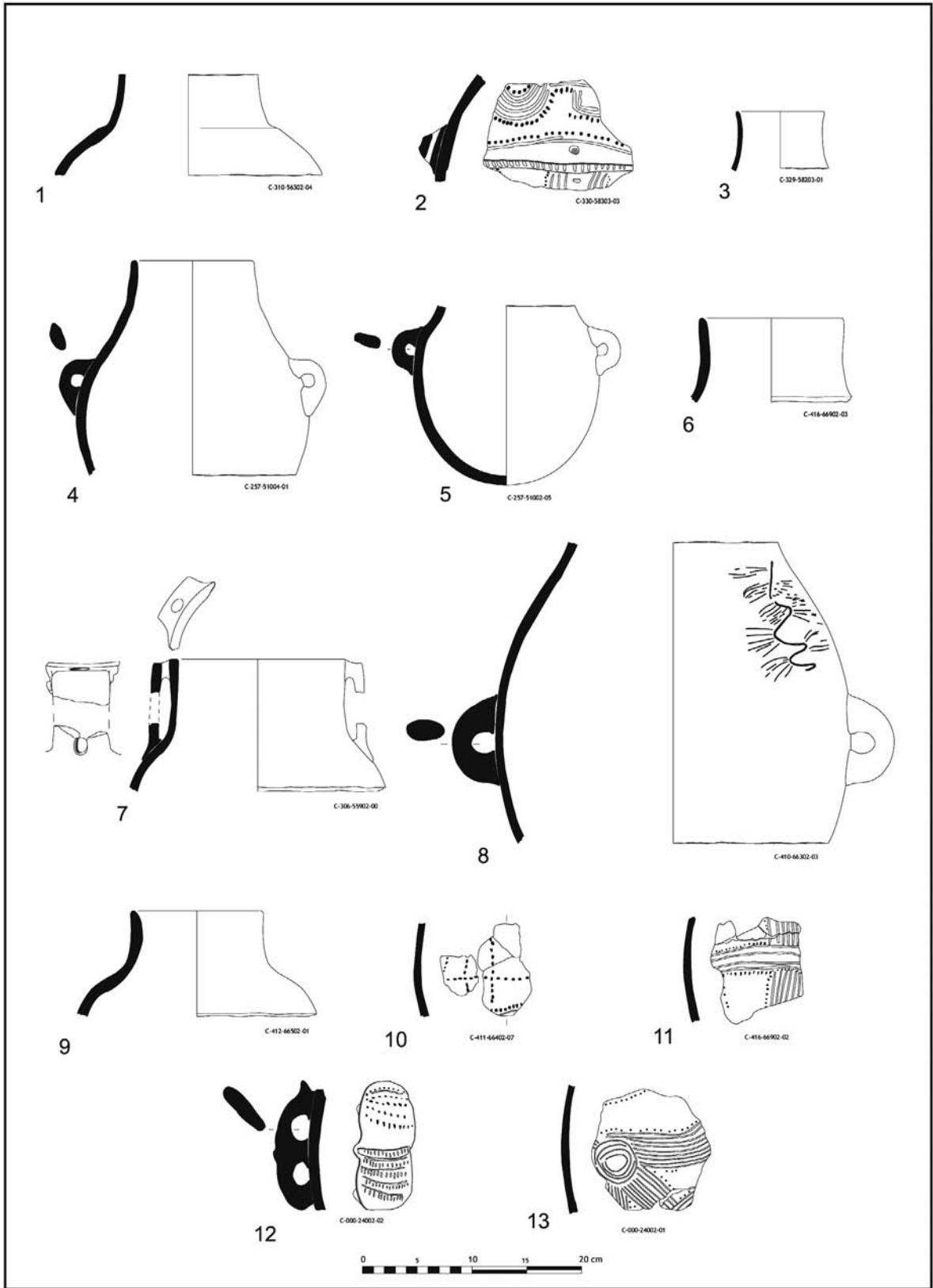


Figura 5.- Cántaro, anforoides y fragmentos decorados.

PLATO/TAPADERA. TIPO 14

Apenas se ha documentado un ejemplar que nos ha servido para identificar este tipo, que apareció asociado a un conjunto inciso-impreso. La enorme inclinación que presenta el borde sólo permite considerar dos opciones formales: o bien se trata de un plato muy abierto, o bien de una tapadera que por su diámetro (31 centímetros) probablemente serviría para tapar un contenedor de gran tamaño. Los fragmentos recuperados carecen de decoración.

VARIA. TIPO 15

Bajo esta denominación recogemos aquellos elementos cerámicos que no pueden clasificarse bajo los anteriores epígrafes. Por el momento, en la base de datos hemos incluido dos tipos:

15H: Se ha documentado en un conjunto inciso-impreso y posee una rica decoración. Se trata de fragmento totalmente plano que presenta una especie de borde con una inclinación horizontal. No estamos muy seguros de que se trate de un recipiente; de hecho no se puede descartar que tuviese una función ornamental, es decir, que fuese una especie de placa decorativa. Por el momento, no podemos ofrecer muchos más datos ya que se trata de un fragmento del que no poseemos mas ejemplos.

15.1: Bajo esta denominación designamos a los discos, es decir, fragmentos recortados de manera intencional, por lo general en forma circular a partir de los restos de recipientes rotos (un ejemplar, fragmentado por la mitad y con perforación central, parece presentar una forma hexagonal). Por el momento se han documentado seis casos, siendo curiosa su asociación: en la estructura 230-430 apareció el hexagonal –con perforación central– y dos circulares –uno con perforación central y otro no–. En la estructura 000-140 aparecieron nuevamente otros dos circulares, presentando uno de ellos perforación central. El sexto ejemplar se recuperó aislado en el grupo estratigráfico 071-342, es circular, también con perforación central y se ha realizado sobre un fragmento decorado.

Este tipo de piezas podrían haberse usado como tapones, como elementos en el procesado de fibras textiles, como fichas de juego e incluso podrían relacionarse con actos simbólicos (artes adivinatorias, amuletos, etc.); así, las que presentan perforación central parecen destinadas a cumplir una función ornamental, como la 15H, (¿colgantes?), si bien ello no excluye su posible atribución simbólica.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS FORMAS CERÁMICAS

Todo el repertorio cerámico aparecido en el yacimiento de Costamar, desde el punto de vista formal tiende a reproducir líneas simples, normalmente con cambios en la trayectoria de las paredes del vaso poco marcadas. Esta simplicidad formal, permite agrupar a la mayoría de las diferentes variantes en tres grandes familias que se pueden comparar con vasos documentados en otros yacimientos del mismo horizonte cultural, sobre todo en sus fase más antigua: vasos de cuerpo esférico o globular, contenedores de forma ovoide o troncocónica (tamaño medio o gran formato), y por último, lo que podríamos llamar vasos con cuello.

– **Vasos de cuerpo esférico o globular.** Agrupan una amplia gama de recipientes con funcionalidad y formatos diferentes, equiparables a cuencos de distinto tamaño, vasitos y una serie de formas globulares de borde reentrante que hemos denominado ollas; este tipo de vasos está bien representado en el conjunto cerámico de Costamar (28 por ciento). La mayor parte de los tipos poseen unos rasgos muy similares: diámetro mayor situado en la boca del recipiente, cuerpo de tendencia esférica y bases convexas. Pueden presentar asas o alguna clase de elemento de prensión (mamelones), aunque es normal que carezcan de ellos. En ocasiones, a partir del borde es complicado establecer a que tipo concreto pertenece, siendo determinante en muchos casos el diámetro de la boca.

En esta familia se pueden incluir el vasito tipo 2, el cuenco tipo 4 y, aunque en el yacimiento de Costamar son menos frecuentes, la olla tipo 5, normalmente con un tamaño muy superior.

Este tipo de cerámicas tienen una gran representación en los yacimientos de época neolítica. La gran mayoría de las formas descritas se pueden correlacionar con los grupos V, VI, VII y XIII de la tipología de Joan Bernabeu (1989, 23 y ss., fig. II.5, 6, y fig. II.37-40; *cfr.* Bernabeu, Molina, Guitart *et alii*, 2009, 19-21); formas 1 y 2 del trabajo de Nuria Ramón sobre la cerámicas neolíticas antiguas de Aragón (Ramón, 2006, 136, 138, 140, 142-145, 147, 177 y lám. 1-9) y con alguna de las denominaciones recogidas por Carme Olària para los estudios de Cova Fosca: cuenco-cazo, cuenco tipo bol, cuenco de paredes rectas, etc. (Olària, 1988, 187).

– **Contenedores de forma ovoide o troncocónica (tamaño medio o gran formato).** Son las formas preponderantes en este yacimiento (48 por ciento). Abarca un grupo de piezas que por lo común presentan un diámetro de boca considerable, con un borde de tendencia reentrante o recta; no obstante, también se han registrado variantes exvasadas (tipos 7C y 8C). Son vasos de gran capacidad, probablemente asociados al almacenaje de sólidos o líquidos, si bien se han catalogado piezas de menor tamaño. Tienen base cónica y pueden poseer elementos de presión y por lo común la altura de estos vasos cerámicos es su rasgo métrico más sobresaliente. En nuestro caso, los recipientes cerámicos que responden a estas características son el vaso troncocónico tipo 7 y la tinaja tipo 8.

Se trata de formas ampliamente documentadas en yacimientos neolíticos castellanenses como la cercana Cova de Petrolí en Cabanes (Aguilella, 2002-2003a) o la Cova de les Bruixes en Rossell, Castellón (Mesado, 2005) y que se encuentran con frecuencia en las tipologías al uso. Son cerámicas que se pueden asimilar a la clase C/grupo XIV dentro de la tipología de Bernabeu (1989, 38, ss., fig. II.21-25; *cfr.* Bernabeu, Molina, Guitart *et alii*, 2009, 21) o bien el grupo formado por las cerámicas ovoides y en forma de “saco” en la tipología de Cova Fosca de Olària (1988, 186 ss.). También se asemejan a la forma 3a y 3b del estudio Nuria Ramón sobre neolítico antiguo aragonés (Ramón, 2006, 178, 181, láms. 10-11).

– **Vasos con cuello.** En este epígrafe se incluyen aquellos recipientes, normalmente de cuerpo globular, que presentan cuello, ya sea marcado o no, y con una abertura de boca mucho menor que el diámetro de cuerpo. A veces combinan diferentes tipos de asas. No se trata de un grupo tan numeroso como los anteriores (13 por ciento), si bien en este yacimiento ha alcanzado cierto grado de representación (a excepción del tipo 13 del que solo hemos estudiado un individuo). Son recipientes cuyas características los hacen apropiados para el servicio, contención y transporte de líquidos, lo cual no excluye otras funciones.

La botella tipo 11, el cántaro tipo 12 (incluyendo la variante 12A, más atípica) y el anforoide tipo 13, son los prototipos definitorios de este grupo.

Este tipo de formas cuentan con paralelos en otros yacimientos cuya representatividad dentro del registro arqueológico, al igual que ocurre en Costamar, suele ser modesta. Los recipientes con cuello se pueden relacionar con el grupo XII de Bernabeu (1989, 31, fig. II.11-15; *cfr.* Bernabeu, Molina, Guitart *et alii*, 2009, 21) y la forma 6 de Ramón (2006, 193, 195, lám. 16-17). A su vez, se puede establecer cierta comparación con algunas formas recogidas por Carme Olària, bajo el epígrafe de “botellas” o “pseudos-botellas” (Olària, 1988, 188).

Dentro de estas tres familias se encuentran los recipientes que constituyen la base del repertorio aparecido en el yacimiento de Costamar, agrupando un total de 159 individuos (89 por ciento). Destacan por su abundancia el vaso troncocónico tipo 7 (28 por ciento) y la tinaja tipo 8 (20 por ciento), seguido del cuenco tipo 4 (17 por ciento), el cántaro tipo 12 (11 por ciento) y el vasito tipo 2 (10 por ciento).

El resto de formas, más difíciles de vincular a estos tres grandes grupos, son menos usuales. En este apartado habría que incluir algunos recipientes de tendencia esférica pero de perfil bajo como la escudilla tipo 3 (2 por ciento), así como recipientes más extraños como el plato/tapadera tipo 14 (1 por ciento) o el tipo 15 (1 por ciento), –como ya hemos dicho, en el caso de la 15H no descartamos que sea una placa decorativa relacionada con los discos con perforación–. Así mismo, dentro de este apartado habría que incluir la orza tipo 9, con una representación ligeramente mayor que las anteriores (3 por ciento). Los recipientes de base plana, como la fuente tipo 1 y la cazuela tipo 6 (ambos con un 1 por ciento), son exclusivos de los conjuntos asociados a la fase lisa (neolítico final/eneolítico).

Es interesante señalar que hay una serie de recipientes y atributos formales que están presentes en otros yacimientos del neolítico valenciano, que sin embargo no se han observado en el yacimiento de Costamar. En este sentido, carecemos de vasos provistos de una sola asa, ya sean jarros o cubiletes; tampoco se han registrado formas semejantes a cilindros de base plana, vasos geminados y toneles, destacando igualmente la ausencia de asas sobreelevadas, asas pitorro o tuneliformes, siendo por tanto elementos diferenciadores que pueden obedecer a características formales regionales.

EL REPERTORIO INCISO-IMPRESO Y LOS ASPECTOS ORNAMENTALES

Gran parte de los aspectos tipológicos, ya han sido referidos en el anterior apartado. De cualquier manera, es evidente como los conjuntos inciso-impresos desarrollan una variabilidad formal mucho mayor que la aparecida en la fase posterior, tanto en recipientes simples como complejos, con unos valores métricos en los que suele primar la profundidad. En todos los casos los recipientes tienen bases convexas, así como una mayor presencia de los elementos de prensión (asas dobles, múltiples, orejetas, inclusive algunos tipos de mamelones).

En la muestra estudiada, el repertorio de tipos y variantes que se ha documentado para esta etapa es el siguiente: vasito (2B y 2C); escudilla (3C); cuenco (4A, 4B y 4C); olla (5F); vaso tronco-cónico (7B, 7C, 7D y 7/8C); tinaja (8B, 8C y 8E); orza (9E y 9F); vaso carenado (10A, 10D y 10E); botella (11D); cántaro (12A, 12D y 12E); anforoide (13D); plato/tapadera (14G); y varia (15H).

Recordemos que para esta *facies* cerámica poseemos una datación radiocarbónica que nos sitúa a inicios del V milenio cal BC.

El estudio de la decoración encierra un alto grado de complejidad; por ello, se ha generado todo un conjunto de herramientas que nos permiten acercarnos a esta cuestión. El objetivo que se pretende es llegar a definir cada uno de los atributos que componen la decoración (elementos), su organización (estructura), su agrupación (motivos) así como el modo en que estas unidades forman entidades ornamentales más complejas (esquemas decorativos). De la misma forma que han hecho anteriores trabajos, otro de los propósitos que se ha tenido presente es la creación de un *thesaurus* de decoraciones (véase CD adjunto).

El 12 por ciento del material estudiado está decorado y se asocia sin excepción a la fase de cerámicas inciso-impresas. Esto en apariencia puede parecer una proporción pequeña; sin embargo, si analizamos el número mínimo de individuos (bordes), el número de vasos decorados es superior a los lisos –58 por ciento frente al 42 por ciento del total estudiado– (véase gráfico 01 en CD adjunto). Ello implica que una cifra importante de fragmentos informes lisos, originariamente perteneció a las partes no decoradas de las piezas. Este dato nos es extraño si se tiene en cuenta, que en la mayor parte de los vasos cerámicos decorados, la decoración se concentra en su tercio superior (78 por ciento; véase el gráfico 10 sobre la ubicación de la decoración en CD adjunto), siendo el resto del cuerpo del recipiente liso.

En la muestra estudiada, las técnicas decorativas básicas que se han documentado son las siguientes: incisión, impresión, plástica y almagra. A este listado habría que añadir todas las combinaciones que se dan entre estas técnicas decorativas (incluyendo la técnica de la decoración plástica que puede ser aplicada o no aplicada), por lo que tenemos cuatro técnicas principales que han permitido la documentación de un total de 15 combinaciones (véase el gráfico 05 sobre las técnicas decorativas en el que se desglosan cada una de las combinaciones registradas en Costamar).

No obstante, la incisión y la impresión, ya sea en solitario o empleadas conjuntamente, destacan con fuerza por encima del resto de técnicas (véase gráficos 04 y 05 del CD adjunto). En el material estudiado se observa que ambas están presentes en el 91 por ciento de los fragmentos decorados, de ahí que para referirnos a esta fase de ocupación de Costamar hayamos empleado la denominación “conjuntos inciso-impresos”.

En cuanto a la decoración plástica, la decoración aplicada es muy superior a la no aplicada (12 por ciento frente a un 2 por ciento escaso que alcanza la segunda). En la mayor parte de los casos, los elementos aplicados suelen ser cordones que pueden recibir alguna clase de tratamiento posterior. Sin embargo, la decoración no aplicada, por lo común se realiza pellizcando o modelando la superficie del recipiente con un instrumento, de tal forma que en la sección del fragmento no se aprecia diferencia entre la superficie y el elemento en relieve conseguido.

Dentro de los fragmentos con restos de almagra se incluyen tanto aquellos en los que la aplicación del óxido de hierro se incrusta en el interior de la incisión o la impresión (lo que en este yacimiento es más bien atípico), como la decoración cubriente de la superficie del vaso mediante la técnica de la aguada. La representación de la técnica dentro del conjunto no alcanza el 7 por ciento, cantidad que a nuestro juicio se queda baja con respecto al peso real que tendría esta técnica dentro de las cerámicas de este yacimiento; las condiciones de conservación evidentemente han sido un factor importante por la erosión de las superficies de los fragmentos, lo que sin duda a debido de reducir en gran medida la muestra.

Dejando de lado aquellos recipientes que carecen de decoración, la pauta general es que en la mayoría de los vasos cerámicos el repertorio decorativo se plasma con la técnica inciso-impresa, si bien hay que hacer notar que, tanto en el vasito tipo 2, como en el cántaro tipo 12, hay un claro predominio de los recipientes lisos, aunque hay especímenes decorados en ambos casos –de hecho, algunos ejemplos de cántaros se encuentran entre las piezas más ricamente decoradas–.

La decoración plástica sólo se ha registrado en el vaso troncocónico tipo 7, la tinaja tipo 8 y el cántaro tipo 12. Es interesante observar cómo la ornamentación plástica es la técnica predominante en la forma tinaja (casi la mitad de estos recipientes reproducen esta decoración; véase el gráfico 06 del CD adjunto), incluso por encima de la incisión y la impresión, mientras que en el cántaro y en el vaso troncocónico su presencia es más bien anecdótica.

Los recipientes en los que se han registrado restos de almagra son el vasito, el cuenco, el vaso troncocónico, la orza, el vaso carenado y el tipo 15 H. De entre todos estos, es en los cuencos donde se documenta con mayor asiduidad (no obstante en un porcentaje poco representativo si se compara con el resto de técnicas que se documentan en esta forma).

Otros elementos que definen y dan gran homogeneidad a los conjuntos decorados del neolítico antiguo de Costamar, son la ausencia total de impresión cardial y de boquique, habiéndose registrado únicamente tres fragmentos con impresión de gradina, documentados en una misma estructura (grupo estratigráfico 334-587).

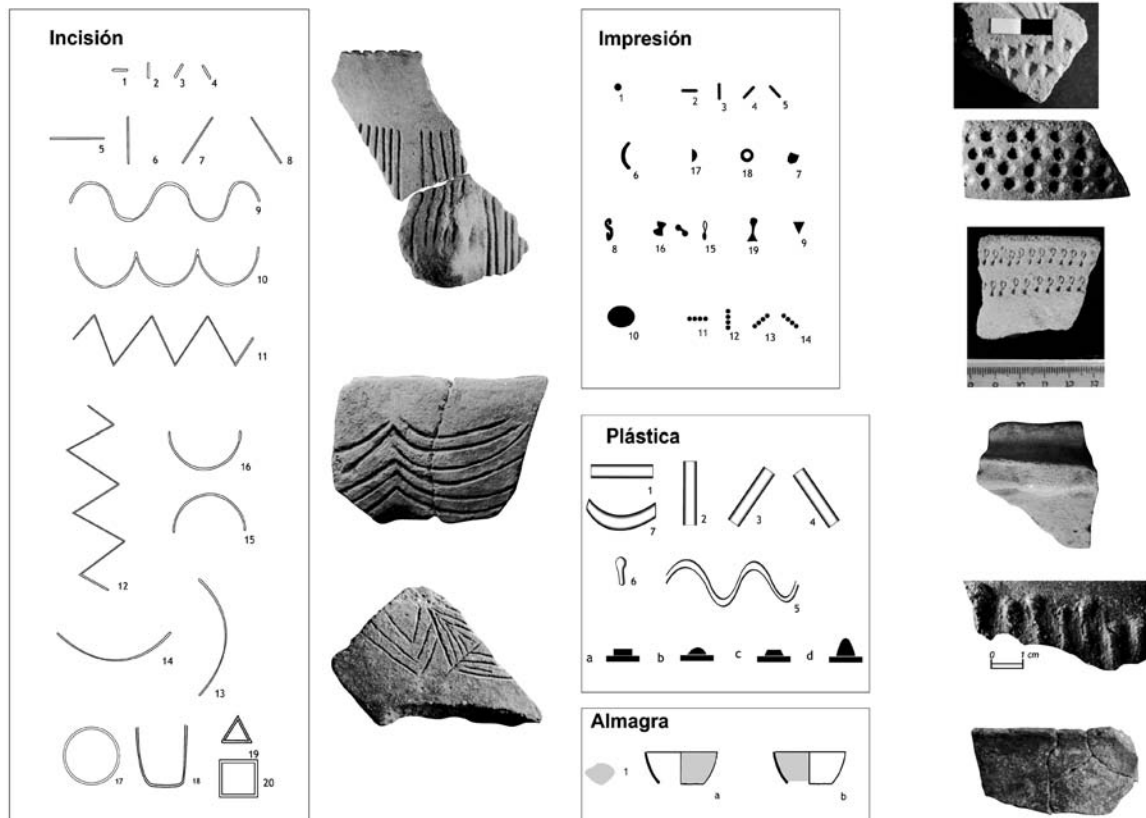


Figura 6.– Codificación de elementos decorativos.

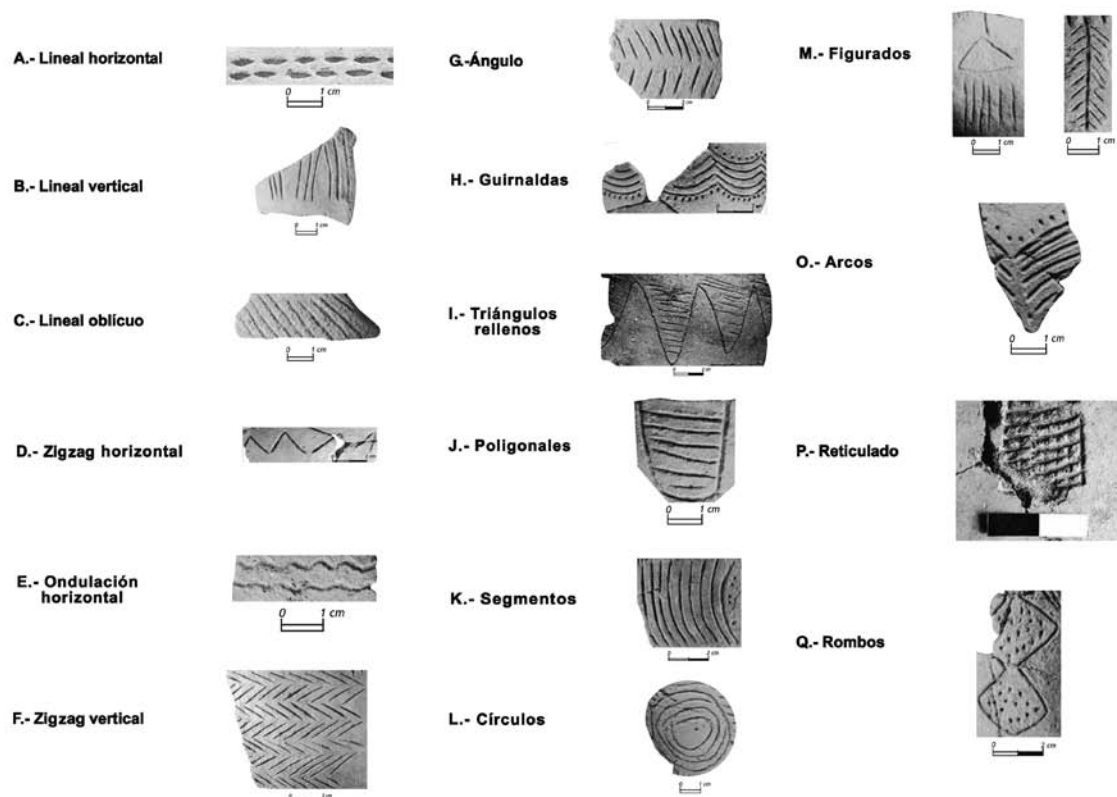


Figura 7.– Familias de motivos decorativos.

Así mismo, la diversidad de situaciones a la hora de plasmar la decoración en el vaso cerámico es amplia. No son escasos los fragmentos en los que la ejecución de la ornamentación se lleva a cabo con un solo instrumento, con independencia de que se haya empleado técnica incisa o impresa en la misma superficie, observándose diversos ejemplos en los que se han utilizado varios instrumentos sobre el mismo vaso (en cualquier caso, estos aspectos son cuestiones que se encuentran en un estadio bastante inicial del análisis).

En el proceso de clasificación se ha prestado especial atención a los motivos decorativos que aparecen en los recipientes, cuya intención última, como dijimos, sería la construcción de un *corpus* decorativo. Recopilar los motivos que se plasman en los fragmentos, ha permitido comprobar la existencia de una gran diversidad y riqueza de diseños decorativos (véase CD adjunto). Para su clasificación se han tenido en cuenta diversos aspectos: en primer lugar, se aislaron los elementos decorativos básicos (Fig. 6; véanse igualmente las tablas 07 y 08 del CD adjunto).

La agrupación de elementos generan los motivos decorativos, cuya estructura (aplicación de una o varias técnicas combinadas sobre el mismo vaso) acaban por formar las familias o agrupaciones de los motivos que nos han permitido crear el *corpus* decorativo. La documentación gráfica puede verse en las tablas 09 a 12 del CD adjunto, donde se clasifican todos los motivos registrados en el estudio decorativo de Costamar; el sistema de codificación se explica de modo esquemático en la Fig. 8 (véase tabla 14 Codificación de los motivos cerámicos en el CD adjunto) mientras que en el documento 20 del CD se presenta el *thesaurus* decorativo completo con sus correspondientes códigos.

Se han aislado siguientes familias o agrupaciones de motivos (Fig. 7):

Motivos lineales: Como su nombre indica se incluye en esta categoría todos aquellos diseños definidos por un disposición lineal de los elementos, ya sea horizontal, vertical u oblicua.

Zigzags: Todos aquellos motivos que forman una franja que en su desarrollo crean ángulos alternativos, entrantes y salientes, ya sea en posición horizontal o vertical.

Ondulación: Bajo este término se han incluido los diseños que forman una franja en cuya configuración se reproduce una figura en "s" encadenada.

Ángulo: Esta categoría comprende todos aquellos diseños que reproducen esta forma geométrica.

Guirnaldas: Se ha empleado esta denominación para referirse aquellos motivos, generalmente combinados con una franja horizontal de la que penden semicírculos encadenados.

Triángulos rellenos: Como su nombre indica, serían todos aquellos diseños que reproducen esta figura geométrica, normalmente encadenando varias de ellas en su desarrollo y con alguna clase de relleno (puntillados, líneas paralelas).

Poligonales: En esta definición hemos incluido todas aquellas figuras de carácter poligonal. Normalmente, es un diseño que reproduce un rectángulo en posición vertical con los ángulos curvos. El interior está completado por una trama de relleno.

Segmentos: Los segmentos serían todos los que reproducen una porción de círculo en distinta orientación.

Círculos: Tal y como su nombre indica se trata de todos aquellos diseños en forma círculo.

Figurados: Motivos que reproducen en su trazado elementos de carácter figurativo (vegetales, soliformes, antropomorfos, etc.).

Arcos: Con este término aludimos a los motivos formados por una franja horizontal, en cuya composición se incluyen semicírculos encadenados. La abertura del semicírculo se sitúa en la parte inferior (a diferencia de las guirnaldas que se emplaza en la parte superior).

Reticulados: Diseños diversos que están compuestos por una trama formada por el cruce de líneas.

Rombos: Motivo decorativo que emula esta forma geométrica. Puede aparecer aisladamente o formando encadenados.

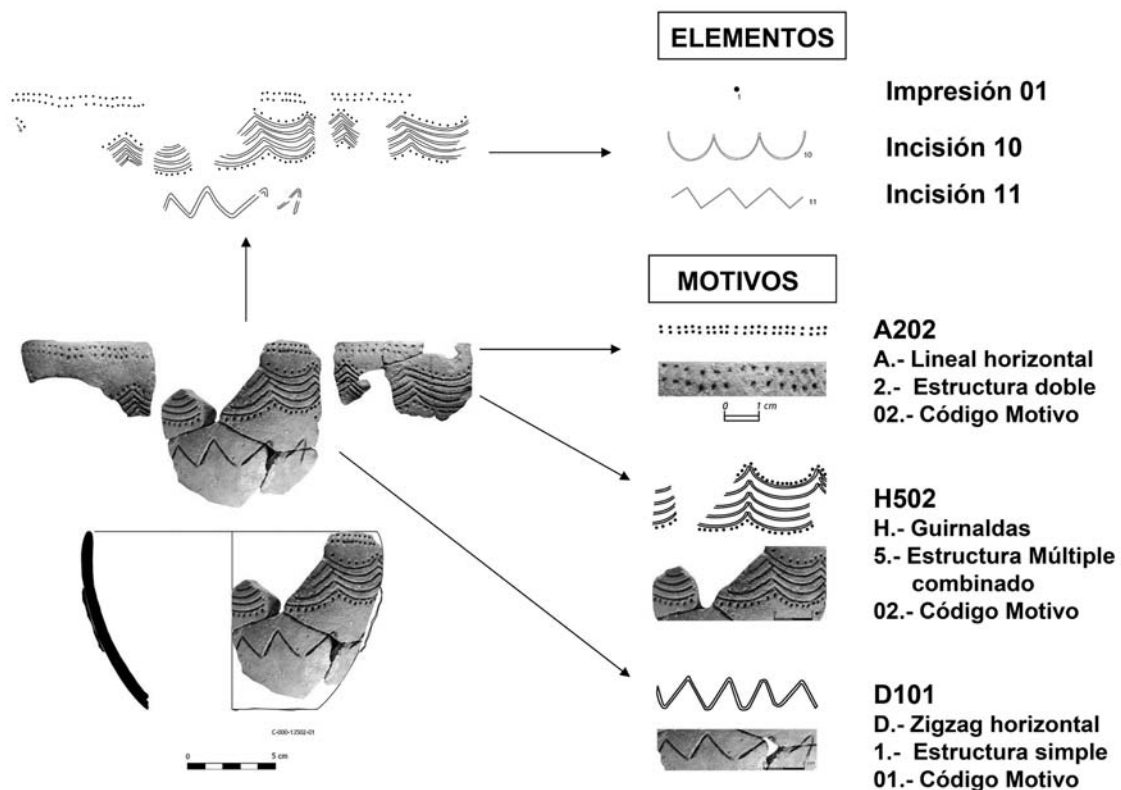


Figura 8.— Proceso de identificación y codificación de los motivos decorativos.

Dentro del yacimiento Costamar hay un claro predominio de los motivos lineales horizontales, seguidos de los motivos en zigzag vertical (véase el gráfico 07 de técnicas y motivos decorativos en el CD adjunto). El resto de agrupaciones aparecen de manera menos frecuente; de hecho, algunas de estas familias sólo están representadas por un motivo exclusivamente. La plasmación de estos motivos suele ser, en la mayoría de los casos, en frisos horizontales.

Junto a la delimitación individual de cada uno de los diseños que aparecen en el yacimiento, se ha seguido otra línea de trabajo, aún no concluido, que pretende observar la asociación existente entre las formas cerámicas y los motivos decorativos (véanse las tablas 15 y 16 del CD en las que se distribuyen los motivos decorativos según los tipos formales).

En este sentido, hemos constatado cómo las formas cuenco, vaso troncocónico y tinaja hacen uso de una mayor variedad de motivos en la decoración que el resto de morfotipos, si bien ello no es necesariamente un sinónimo de complejidad. Así, se percibe que algunas formas muestran una especialización decorativa, es decir, tienden a reproducir generalmente un tipo de diseños concretos.

Un dato que ejemplifica esta situación lo constituyen los vasitos tipo 2, en los que por el momento sólo se han documentado decorados con motivos lineales; mayor asociación parece darse en los vasos carenados de perfil más sinuoso (tipos 10A y 10E) donde el predominio absoluto es el zigzag vertical, mientras que la forma con carena más acusada (10D) se asocia a triángulos rellenos. En definitiva, el objetivo que se persigue es reconstruir el repertorio decorativo de cada tipo, cuáles son los motivos que son compartidos, o de otro modo, cuáles tienden a ser más propios de ciertas formas cerámicas. Este trabajo aún se encuentra en sus inicios y deberemos esperar a tener el estudio completo para determinar si existen asociaciones estadísticamente significativas, en especial de aquellos motivos decorativos más recurrentes (por ejemplo la asociación del zigzag vertical con determinados vasos) e intentar determinar rasgos propios y comunes con otros yacimientos.

Siguiendo el mismo enfoque, se ha realizado una codificación de los esquemas decorativos según se observa en la figura 9.

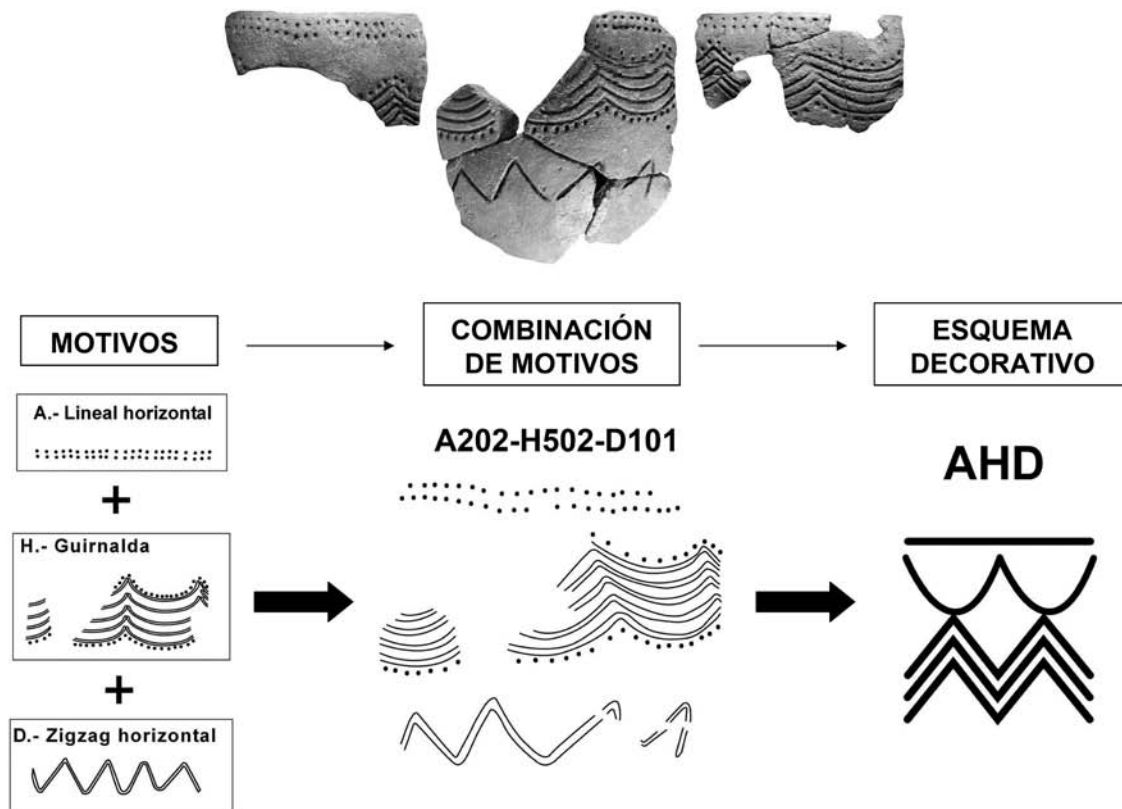


Figura 9.- Codificación de los esquemas decorativos.

La generación de los códigos a partir de la combinación de los motivos decorativos se presenta en la tabla 18 del CD adjunto, mientras que la relación entre los esquemas y los tipos formales pueden verse en la tabla 19. Mediante estos esquemas se pretende obtener datos relacionados con la distribución recurrente de motivos, combinaciones que, de un modo u otro, identifican cánones compositivos que pueden estar relacionados con la forma del vaso, con estilos propios que son aprendidos y transmitidos, con imitaciones de otros modelos, etc. Se trata de un amplio campo en el que habrá que cotejar los diferentes esquemas documentados en Costamar con los de otros yacimientos, máxime cuando se observan combinaciones complejas muy similares que pueden encontrarse en ámbitos lejanos y que contribuyen a definir el lenguaje simbólico neolítico a través de la ornamentación de los vasos.

EL ANTROPOMORFO OCULADO DE COSTAMAR

Dentro de los materiales recuperados en el asentamiento neolítico de Costamar, sobresale un cántaro que presenta una composición de gran complejidad, cuyo motivo principal lo constituye un antropomorfo (número de inventario C-000-10002-04). El motivo aparece en un vaso cerámico que se corresponde con el tipo 12D de la tipología de Costamar. Se trata de un recipiente que alcanzaría una altura entre 36 y 40 centímetros, un diámetro de boca de 12 centímetros y 29 centímetros de diámetro máximo, habiéndose estimado una capacidad aproximada de 16 litros. Presenta diferentes elementos de prensión, en concreto, dos asas simples verticales enfrentadas, una orejeta horizontal (aunque es posible que tuviese alguna más) y conserva 14 perforaciones a lo largo del borde, (si bien como luego veremos, por el ritmo en el que aparecen, lo más probable es que la cantidad total alcanzase los 22 agujeros).

Toda la decoración se ha ejecutado mediante la combinación de distintas técnicas decorativas, que en la mayor parte de los casos ha sido realizada con un único instrumento de punta redonda, con un diámetro de unos 3-4 milímetros. La incisión ha sido el recurso preferente, no sólo en los trazos largos sino también en los cortos. Únicamente en algunas zonas del dibujo, los trazos incisos cortos son sustituidos por impresiones, que presentan una matriz de sección circular, realizados con la punta del instrumento. Con todo, a veces resulta complicado distinguir las impresiones de las incisiones, especialmente en el caso de los trazos cortos. Junto a estas dos técnicas, que constituyen la base fundamental del dibujo, a su vez, el vaso presenta ejemplos de decoración plástica con impresiones.

El dibujo que se muestra en la figura 10, es una proyección de la decoración realizada sobre la superficie del cántaro, que a escala 1:1 ocupa un espacio cercano a los 80 por 30 centímetros. La plasmación en dos dimensiones del dibujo ha tenido que resolver diferentes problemas, todos ellos derivados de los fuertes cambios de trayectoria que experimenta la pared del vaso cerámico (véanse las fotos en el CD adjunto y Láms. VI-VII). Fundamentalmente, el principal escollo ha sido la gran diferencia de diámetro entre el cuello (12 centímetros) y la carena (28 centímetros), lo que ha obligado a distorsionar ciertas partes del dibujo para adaptar todo el diseño a un plano horizontal. Así mismo, se advierte que algunos segmentos de la decoración han sido reconstruidos; a pesar de ello, los fragmentos faltantes no han dificultado en exceso este proceso.

Toda la decoración se estructura en dos campos claramente diferenciados, siendo el límite de separación de las dos escenas las asas verticales simples y especialmente la presencia de dos cordones verticales aplicados y decorados con impresiones. El único diseño que circunda todo el recipiente se desarrolla en la línea de la carena y es un motivo lineal horizontal ininterrumpido, formado por uno o dos trazos cortos verticales según la parte del cántaro. La composición frontal está definida por la presencia de un antropomorfo que ocupa todo el campo decorativo, desde el borde hasta la base (en este caso cercenada por la rotura del vaso). Es la línea de la carena la que parece marcar una división entre lo que sería la parte superior del tronco y la inferior.

El rostro de la figura o quizás la nariz si nos atenemos a otros paralelos como la Venus de Gavà (Bosch, Estrada, 1994, 287-291), aparece esquematizado por un polígono alargado de tendencia rectangular, en posición vertical, cuyo lado superior es más largo que el inferior. Sobre éste se sitúan dos círculos en bajorrelieve rodeados por trazos incisos rectos que hacen de ojos. Este rasgo anatómico está exagerado de tal manera que recuerda a los ídolos oculados en cuanto a la enfatización de este atributo.

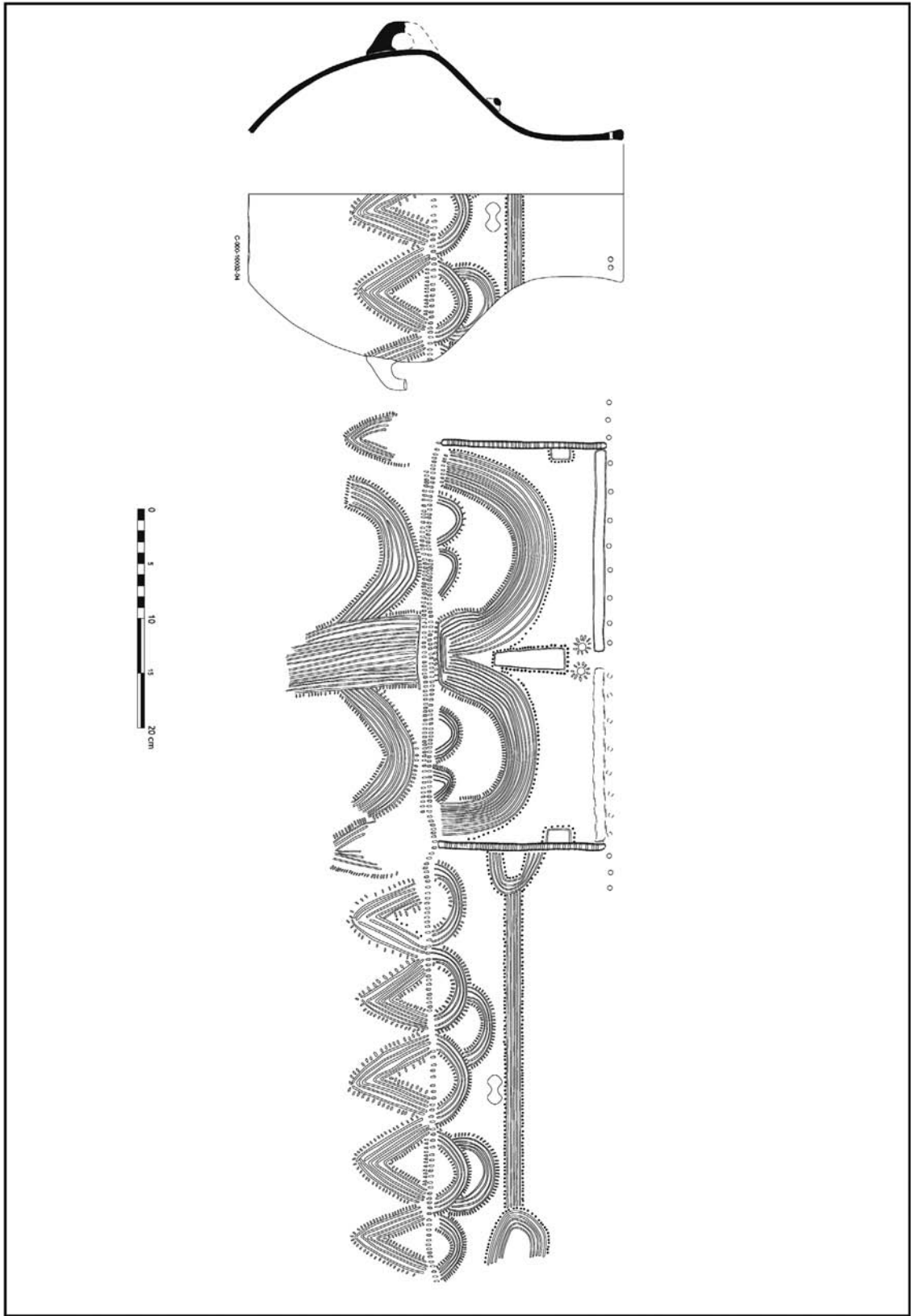


Figura 10.- Cántaro con antropomorfo oculado de Costamar.

Por encima de los ojos se sitúan dos rectángulos, también alargados, que parten de la vertical de los ojos y se desarrollan hasta los cordones verticales aplicados. Este mismo motivo se documenta en algunos ejemplos recuperados en la Cueva de los Murciélagos (Sueros), la Cueva del Muerto (Carcabuey) y la Cueva Negra (Rute), en la provincia de Córdoba (Gavilán, Vera, 1993, 98-99, figs. 5, 6, 8), y han sido interpretados como cejas.

Como ya se ha comentado, la parte superior del vaso está coronada por una línea de perforaciones dispuestas como sigue: a la izquierda del cordón izquierdo hay tres perforaciones y a la derecha del cordón derecho hay otros dos y un tercero –justo al lado del cordón vertical– que coincide con una de las fracturas, por lo que está incompleto; sobre las líneas horizontales que formarían las “cejas”, se conservan ocho perforaciones que llegan a la altura del ojo izquierdo –los cinco primeros bien conservados, el sexto a medias y el séptimo y el octavo solo se intuyen en su parte inferior, coincidiendo éste último con la vertical del ojo izquierdo–.

En cuanto al tronco y los brazos del antropomorfo, están elaborados con dos grandes arcos conectados, realizados mediante trazos incisos paralelos que están flanqueados por incisiones o impresiones, ocupando toda la escena. A cada lado del tronco, y por debajo de las mencionadas extremidades superiores, se sitúan respectivamente dos arcos de menor tamaño. Así mismo, por encima de los brazos y algo desplazado hacia los laterales de esta escena, hay dos pequeños diseños rectangulares, dibujados con una línea incisa simple, que en su parte exterior presentan una serie de impresiones y que se asocian a los dos cordones verticales. En principio estos dos elementos no parece que tengan relación con el antropomorfo, a menos que pudieran simbolizar los oídos.

La parte inferior de la figura, que como hemos apuntado arranca de la división que marca la línea de la carena, presenta dos elementos diferenciados. Por un lado, una franja vertical de gran grosor, formada por líneas incisas paralelas, que se presenta como una continuación del tronco y que llega hasta la base del recipiente. Por otro, hay que mencionar cómo a partir de esta franja, a cada lado, salen dos arcos que representan las dos extremidades inferiores. La configuración de esta parte anatómica imita a las extremidades superiores, de tal manera que el recurso decorativo empleado para trazar brazos y piernas es el mismo.

La escena contrapuesta al antropomorfo tiene una naturaleza totalmente distinta. En este caso, se trata de una composición realizada exclusivamente con motivos geométricos. El motivo principal lo constituye un ángulo invertido coronado por un arco. Esta agrupación se repite cinco veces en este espacio, formando una franja en el que la carena divide el arco del ángulo invertido. Dos arcos adicionales se superponen en dos ocasiones a los arcos que cierran los ángulos. Esta composición recuerda vagamente a la registrada en uno de los vasos de cuerpo globular recuperados en Cova de l'Or, Beniarrés, (Martí, Hernández, 1988, 84, fig. 29). La parte superior de este diseño está realizada por una franja horizontal que finaliza, a cada lado, en dos semicírculos cuya parte abierta se adosa a los cordones aplicados verticales. En todos los casos, las franjas que forman estos diseños están ejecutadas por líneas paralelas incisas flanqueadas por impresiones o, como ocurre la mayor parte de las veces, por trazos cortos incisos.

Sin lugar a dudas, este recipiente posee la decoración más compleja de todas las documentadas en el asentamiento de Costamar. Igualmente, el antropomorfo plasmado en este cántaro es el único ejemplo claro que poseemos de esta clase de representación; de hecho, los motivos de carácter figurativo no suelen ser muy comunes en este yacimiento. No obstante, pensamos que la pieza C-300-55302-01 (Fig. 3, 15), también es posible que tuviese una imagen de este tipo formando parte de la decoración. En esta tinaja, la rotura afectaría a toda la figura a excepción del brazo izquierdo que se alzaría en diagonal.

Más allá de los fragmentos recuperados en el yacimiento, el cántaro de Costamar también constituye un *unicum* dentro del ámbito castellonense. Al menos por el momento, no existe ningún otro ejemplo de cerámica recuperada en este espacio geográfico que tenga un antropomorfo oculado formando parte de su aparato decorativo. No en vano, los trabajos que han recopilado las representaciones de antropomorfos sobre soporte cerámico dentro del área levantina, han señalado cómo todas las muestras procedentes de yacimientos arqueológicos se circunscriben a la cuenca del río Sérpis, cuencas menores de La Marina, cuenca del río Albaida y cuenca del río Canyoles, frente a la representaciones parietales donde obviamente alcanza una difusión mucho más general (Torregrosa, Galiana, 2001, 159, grupo 1; Martí, 2006). Todos estos casos se relacionan con el neo-

lítico antiguo y, en general, la investigación ha subrayado el fuerte vínculo con el arte esquemático registrado en abrigos (Martí, Hernández, 1988; Torregrosa, Galiana, 2001, 160; *cf.* Mateo, 2008). Sin embargo, ninguno de los antropomorfos aparecidos en la zona meridional valenciana se pueden relacionar de manera exacta con el aparecido en Costamar (*vid.* Torregrosa, Galiana, 2001, 188, fig. 9). Únicamente, un fragmento recuperado en la Cova de l'Or (Beniarrés) muestra una prolongación del tronco entre las extremidades inferiores, en forma de barra vertical, que es semejante al de nuestro vaso (Martí, Hernández, 1988, 73, fig. 19,2).

Por el contrario, algunas representaciones conservadas en abrigos, sí que recuerdan más la configuración del ejemplo aparecido en Costamar, como es el caso de los personajes radiados con dedos muy abiertos aparecidos en el abrigo de los Estrechos de Albalate (Utrilla, Calvo, 1999, 59, fig. 8).

Pero sin duda los vasos con paralelos más firmes para los antropomorfos oculados se constatan en la provincia de Córdoba. Los ejemplares procedentes de las cuevas de los Murciélagos (Zuheros), del Muerto (Carcabuey) y Negra (Rute), se caracterizan por presentar oculados asociados a determinados vasos con cuello, cuya característica formal principal es la presencia de un cordón interior perforado que está presente en un solo lateral del vaso, “...no contándose, además, con ningún ejemplar decorado mediante esteliformes u oculados en que éstos se encuentren en la cara opuesta al cordón interior.” (Gavilán, Vera, 1993, 83). En la cueva de los Murciélagos se han documentado también fragmentos de borde en los que las perforaciones aparecen debajo del labio como en nuestro vaso; por otro lado, en el grupo estratigráfico 238-491 de Costamar se documentó un fragmento de borde, perteneciente también a nuestro tipo 12D, con un cordón interior que conserva dos perforaciones verticales como los registrados en las cuevas cordobesas.

Como hemos visto, en el cántaro de Costamar se reproduce el mismo esquema decorativo asociado un mismo tipo de vaso, en el que el borde interno perforado o la situación de las perforaciones bajo el labio, en todos los casos comprobados coincidiendo con el panel frontal en el que se representa el antropomorfo oculado, debe ser interpretado bajo criterios funcionales que, como ya han apuntado Gavilán y Vera, podrían ser el filtrado y vertido de líquidos a través de los agujeros, impidiendo así la salida de residuos sólidos (Gavilán, Vera, 1993, 86).

Aunque ambos investigadores consideran que a este tipo de vasos, por lo demás excepcionales, “...hay que reconocerles un matiz exclusivo y concederles una especificidad en sentido conceptual de la que carecen otros productos cerámicos...” opinan sin embargo que su funcionalidad “...no tiene necesariamente por qué ser ritual.” (Gavilán, Vera, 1993, 86-87). Otros autores en cambio, relacionando los motivos antropomorfos y geométricos documentados en los vasos cerámicos con las representaciones rupestres, hablan claramente de la religiosidad neolítica “...por lo que se refiere a su función y significado.” (Martí, 2006, 137).

A este respecto, somos conscientes de la singularidad de este tipo de vasos, cuyos diseños decorativos presentan una fuerte carga simbólica que nos lleva al mundo de las creencias de estas primeras comunidades agrícolas. Aunque el concepto del signo representado pueda ser diferente, el ideograma se transmite y permanece como “...una representación conceptual abstracta y simbólica de conjuntos mitológicos por medio de los cuales estas comunidades construyen un sistema coherente para regular todos los ámbitos de la vida social.” (Borrás, 2009, 88). En ocasiones, algunos de los signos representados son el reflejo de una vinculación con la comunidad, revelándose a través de otros soportes (colgantes, vestidos, tatuajes, espacios públicos y privados, etc.) llegando incluso a convertirse en identificaciones tribales que reproducen un mismo canon decorativo (Wagner, 2009, 137). Otros signos se relacionan directamente con las creencias, por lo general estrechamente vinculadas a la fertilidad en todas sus acepciones.

Las esquematizaciones antropomorfas, tanto en posición de orantes, documentado en los conocidos vasos alicantinos con decoración cardial (Martí, Hernández, 1988; Martí, 2006), como los oculados del ámbito cordobés (Gavilán, Vera, 1993), representaciones en relieve como la Venus de Gavà (Bosch, Estrada, 1994) o incluso la modificación intencional de vasos con el fin de realzar sus rasgos humanos (Rojo, Kunst, Garrido *et alii*, 2008), forman parte de un sistema de valores y creencias que se repiten a lo largo del tiempo y cuyos símbolos han perdurado hasta nuestros días (véanse los antropomorfos representados en los vasos cerámicos de las tribus bereberes en Wagner, 2009, 142-143).

EL REPERTORIO DE LA FASE DE CERÁMICAS LISAS

Carecemos de dataciones absolutas para los contextos cerámicos pertenecientes a este momento de ocupación. Los rasgos que presentan estas cerámicas, la industria tallada asociada, así como la presencia de ciertos tipos de objetos de adorno muy característicos de fases avanzadas (collar de variscita), nos llevan a un marco cronológico que grosso modo se situaría entre la segunda mitad del IV milenio y los primeros siglos del III milenio cal BC. Por otro lado, como ya se ha comentado con anterioridad, la presencia de materiales pertenecientes a un tipo de producción a la que hemos denominado "lisa tosca" no parece que tengan una significación cronológica especial.

Los conjuntos lisos parecen experimentar una doble evolución. De un lado, muestran una patente reducción en su repertorio, con una tendencia a la desaparición de ciertas formas presentes en la fase anterior (vaso carenado, botella, cántaro, anforoide, tapadera, tipo 15H). De otro lado, aunque el grueso de las formas que se siguen utilizando son heredadas del periodo precedente (escudilla, cuenco, olla, vasito, vaso troncocónico y tinaja), asistimos paralelamente a la aparición de un nuevo elenco de recipientes: la fuente tipo 1 y la cazuela tipo 6. En esta misma línea, a su vez, hay que destacar la evolución de variantes no existentes en tipos propios de los conjuntos inciso-impresos como el vasito 2E y la orza 9D.

Todos los datos que poseemos indican que las bases planas parecen ser un atributo exclusivo de la fase lisa, aunque no excluye su convivencia con bases convexas, al menos en este periodo más avanzado. Del mismo modo, otros atributos formales como las asas, tienden a reducir su variabilidad ganando en simpleza. Asimismo, hay que subrayar cómo en este momento en Costamar no ha aparecido ningún ejemplo de decoración esgrafiada ni peinada, como ocurre en otras áreas geográficas.

El repertorio que se asocia a esta fase es el siguiente: fuente (1C), vasito (2E), escudilla (3C), cuenco (4A), olla (5F), cazuela (6D), vaso troncocónico (7B), tinaja (8E), orza (9D).

COSTAMAR EN EL MARCO DEL NEOLÍTICO DE LA PROVINCIA DE CASTELLÓN

A partir de la cerámica hemos hablado de la existencia de dos grandes momentos, uno más antiguo, que hemos relacionado con los conjuntos inciso-impresos y otro más reciente, que se vincula a las cerámicas lisas. Con todo, esta doble distinción debe ser matizada, siendo conscientes de que esta división en dos fases puede ser ampliada con el tiempo, dando lugar a la visión de una evolución cultural más rica y compleja. Para ello se están barajando toda una serie de variables que permitirán ajustar mejor la cronología concreta de cada estructura.

En primer lugar, hay que tener presente que la cerámica es un elemento mueble más dentro del conjunto de materiales que se han registrado en los rellenos que obliteran las distintas estructuras negativas. De hecho, no siempre es el resto arqueológico que más destaca cuantitativamente. Por ello, gran parte de los esfuerzos que estamos realizando se dirigen al análisis de los rellenos de amortización de las estructuras, observándose una relación entre los materiales cerámicos y el resto de artefactos recuperados (silex, fauna, elementos pétreos, etc.) cuyos grados de representatividad y en ocasiones su escasez, tiene una significación cronológica que obedece a unas pautas de comportamiento diferenciadas entre las diferentes etapas de ocupación del yacimiento.

En segundo lugar, se está profundizando en el estudio de la cerámica y su ubicación espacial, rastreando aquellos aspectos más excepcionales con el fin de comprobar si estos elementos son un indicio que permita matizar su adscripción crono-cultural. Así por ejemplo, se está estudiando si la concentración en unas pocas estructuras negativas de algunos tipos de impresiones (como la gradina) o motivos decorativos específicos (caso de los reticulados) permiten establecer una diferenciación cronológica. En definitiva, como vimos en los primeros apartados, se ha planteado un método de trabajo basado en el análisis de los estratos de amortización discontinuos que asume que la excavación y amortización de las estructuras negativas no pudo ser sincrónica en todos los casos; con la aplicación de este método se intenta paliar la inexistencia de una secuencia estratigráfica vertical propia de este tipo de yacimientos, circunstancia que a priori condiciona la potencialidad del análisis desde la óptica de la evolución de la cultura material.

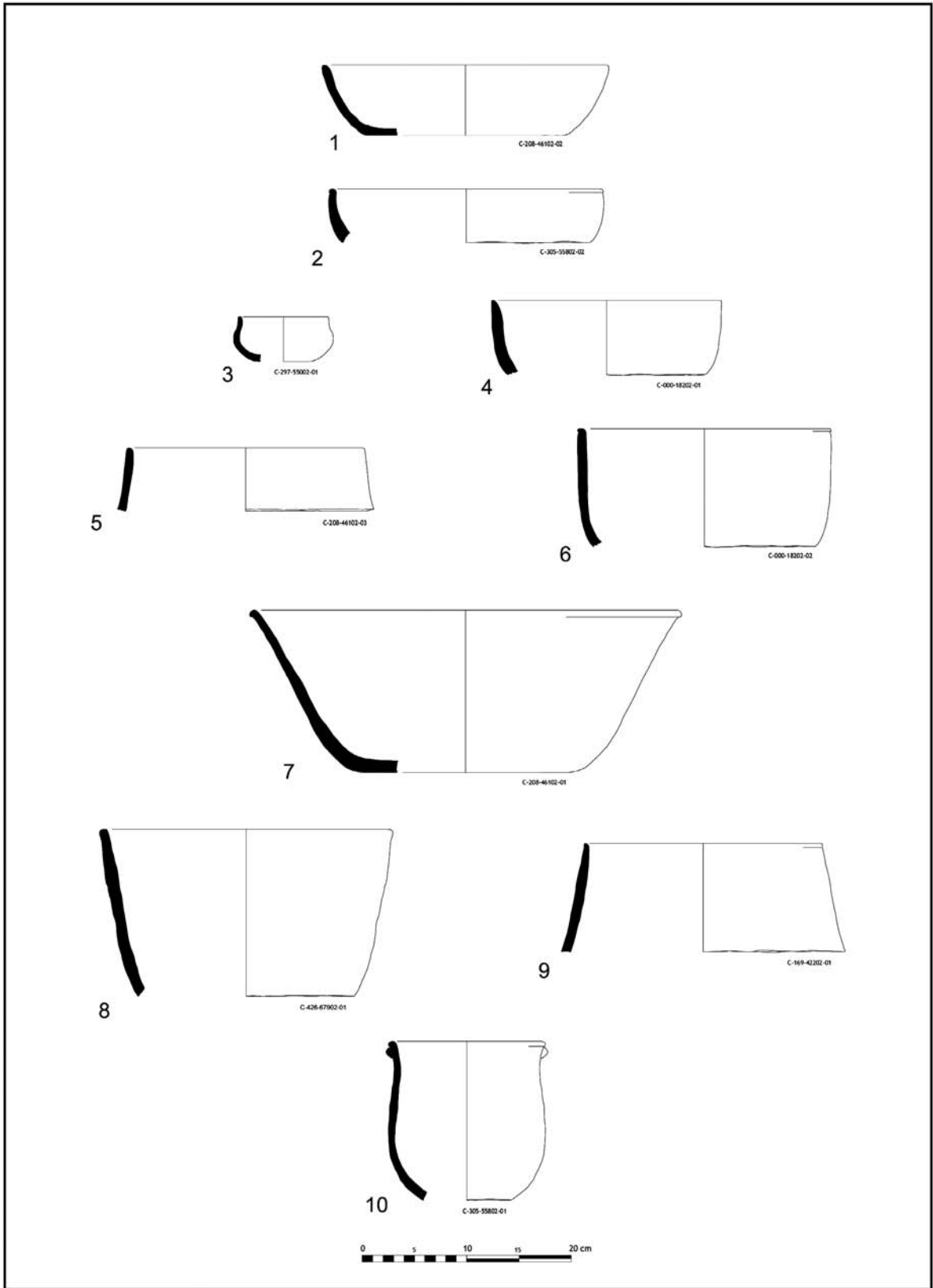


Figura 11.– Repertorio de vasos correspondientes a la fase de cerámicas lisas.

Una vez expuestas estas ideas, nos gustaría tratar una última cuestión: las cerámicas de Costamar en el contexto de los yacimientos neolíticos al sur del Ebro. No hace mucho, Norberto Mesado recopiló todos los yacimientos del área castellonense con evidencias de presencia cerámicas inciso-impresas (Mesado, 2005, pp. 49 y ss.; este investigador emplea la expresión “neolítico inciso”). La figura 12 es una adaptación del mapa publicado por este autor (Mesado, 2005, fig. 55) en el que se han añadido todos aquellos yacimientos de los que hay alguna noticia reciente sobre la presencia de materiales neolíticos, o no fueron incluidos en el mencionado plano en el momento de su publicación, como por ejemplo el abrigo del Mas de Martí (Fernández, Guillem, Martínez *et alii*, 2005; Martínez, Guillem, Cueva, 2008, 32); la Cova dels Diablets (Aguilella, Olària, Gusi, 1999); y Cingle del Mas Nou (Díaz, Olària, Gusi, 1988; Olària, 1999). Se ha señalado con diferentes símbolos los yacimientos arqueológicos distinguiendo las que aparecen al aire libre o en superficie, las cuevas y los abrigos, además de haberse indicado en qué yacimientos aparecen cerámicas con decoración inciso-impresa (*negrita cursiva*), lo cual no excluye la existencia de otros tipos cerámicos, sean coetáneos o no.

Ciertamente, los datos que poseemos sobre estos yacimientos arqueológicos no son en todos los casos los mismos. A excepción de Cova Fosca (Aparicio, San Valero, 1977; Olària, 1985) y la Cova de les Bruixes (Mesado, 2005), que cuentan con monografías propias, en el resto de los enclaves, en el mejor de los casos, sólo se han realizado excavaciones puntuales. De estas excavaciones, únicamente el Abrigo del Mas de Martí, la Cova dels Diablets y el Cingle del Mas Nou, a lo que habría que añadir los últimos trabajos en la Cova de Petrolí (Aguilella, 2003), tienen intervenciones recientes. Todo esto implica que, de los 23 yacimientos neolíticos que podemos referir al sur del Ebro, 17 son conocidos a través de excavaciones antiguas, remociones clandestinas o bien a partir de fragmentos recogidos en superficie por aficionados.

Este desigual conocimiento nos obliga a ser prudentes a la hora de sintetizar elementos comunes; no obstante, lo que si quisiéramos señalar es que en todos estos yacimientos se han recuperado cerámicas que, tanto formal como decorativamente, se pueden asimilar a los materiales aparecidos en Costamar, al menos a los pertenecientes a la fase más antigua, es decir, lo que hemos denominado “conjuntos inciso-impresos”. Esta semejanza pensamos que es clara en el caso de Cova Fosca, la Cova de les Bruixes, la Cova de Petrolí, la Cova dels Diablets, el Abrigo del Mas de Martí y el Cingle del Mas Nou, yacimientos donde una parte importante de los recipientes publicados no sólo son perfectamente asimilables tipológica y ornamentalmente a los de Costamar, sino que incluso un buen número de los motivos concretos (diseños lineales, zigzags, guirnaldas, etc.) recuerdan a los documentados en nuestro asentamiento. En cuanto al resto de yacimientos, los datos que poseemos sugieren la presencia de materiales con bastantes puntos en común con las cerámicas que estamos estudiando.

Es indudable que hay que analizar cada caso concreto de forma particular, puesto que no todos los asentamientos (en los que en ocasiones se observan una potente secuencia estratigráfica) presentan exactamente la misma *facies* cerámica que Costamar, es decir, materiales con incisiones, impresiones, decoraciones plásticas y a la almagra, y con una rara presencia o incluso con total ausencia de otros tipos de ornamentos característicos de las fases antiguas, como es la impresión cardial. También queremos subrayar que esta semejanza, tampoco debe ser interpretada *sensu estricto* como una afinidad cronológica ya que en parte puede obedecer a las escasas intervenciones realizadas hasta el momento.

Como reflexión final nos gustaría señalar cómo en toda el área castellonense, cada vez parece más evidente la existencia de una cultura material con unos claros puntos en común dentro del período neolítico, más allá de la existencia de rasgos particulares. Desde esta óptica, consideramos que el yacimiento de Costamar constituye un ejemplo que viene a reforzar esta idea. No quisiéramos poner ninguna etiqueta a este fenómeno, que aparentemente es compartido por los yacimientos mencionados (aunque en distinto grado), puesto que ello implicaría un análisis con una extensión y profundidad del que carecen estas líneas. Sin embargo, en nuestra opinión cada vez se hace más necesario emprender un análisis comparativo de todos estos yacimientos para progresar en su mayor conocimiento y evaluar la existencia real de elementos comunes frente a otros que puedan ser propios de áreas concretas. Asimismo, al menos para el territorio que se ha marcado, y en el estado actual de las investigaciones, creemos que debe evitarse utilizar expresiones como “cardialoide”, “pseudo-cardial” o “epicardial” para referirse a las cerámicas citadas, puesto que son conceptos cuya carga semántica —y cronológica— quizás no definan con precisión a estos conjuntos cerámicos.

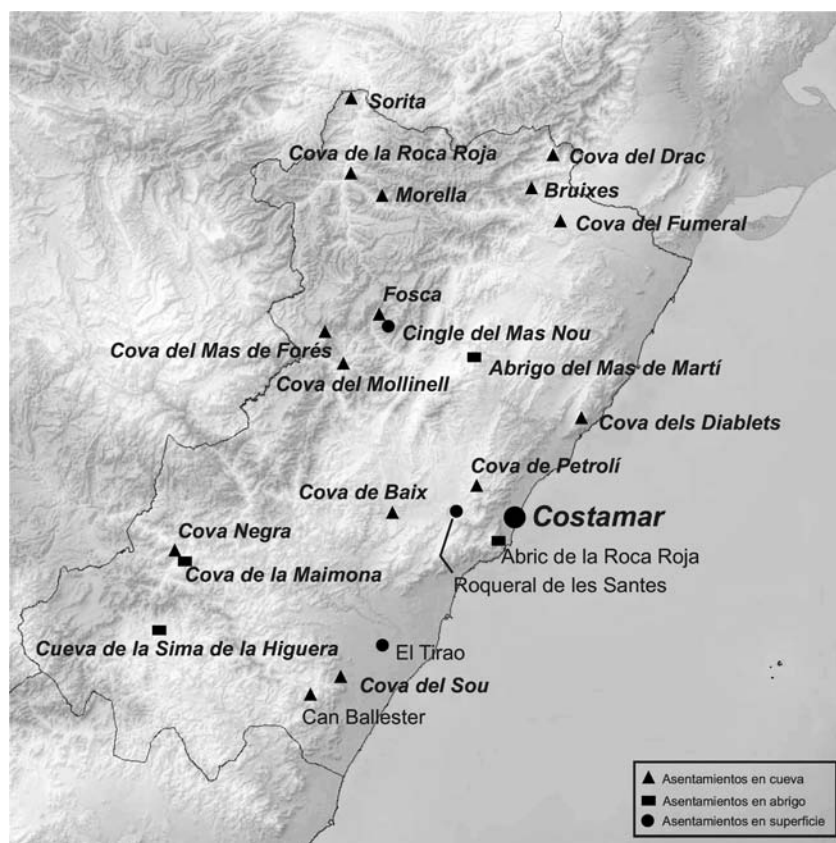


Figura 12.– Mapa de los yacimientos neolíticos con cerámica inciso-impresa en la provincia de Castellón.

CONCLUSIONES

En el asentamiento de Costamar confluyen diversos factores que aportan nuevos datos a la investigación sobre el neolítico: por un lado, el área excavada en extensión (57.905 metros cuadrados), ha permitido documentar un gran número de estructuras vinculables a este horizonte cultural (390); y por otro, la intervención ha permitido recuperar un gran número de restos cerámicos cuya homogeneidad, tanto en su configuración formal como en la decorativa, nos ofrece una visión uniforme cuyas características básicas pueden ser rastreadas sin problemas en yacimientos del mismo periodo. A pesar de ello, como ya se ha comentado, se dan particularidades como la ausencia de asas tuneliformes, asas sobreelevadas, vasos geminados y formas cilíndricas de base plana, morfotipos y atributos formales que quizás no llegaron a incorporarse a la cultura material de todas las áreas geográficas, reflejando con ello aspectos regionales o locales cuya diversidad enriquecerá el repertorio cerámico neolítico.

Para la fase más reciente, los materiales recuperados presentan nuevas formas, como ocurre en otros asentamientos del neolítico final/eneolítico. Los nuevos tipos transforman el canon volumétrico y la proporción de los recipientes, primando los perfiles bajos con un gran diámetro de boca frente a su altura, a lo que hay que añadir la presencia de bases planas como característica de estos los nuevos vasos.

Por otro lado, el conjunto cerámico de la fase antigua vendrá definido por su ornamentación, realizada mediante la técnica inciso-impresa combinada con decoraciones plásticas y la pigmentación con almagre; la ausencia de algunas técnicas como las impresiones cardiales para el primer momento de ocupación u otras como las incisiones peinadas o esgrafiadas para la segunda fase, refuerzan aún más la visión uniforme que se obtiene del corpus decorativo.

Como se ha visto, la mayor parte de los fragmentos reproducen esquemas recurrentes basados en franjas horizontales, generalmente ubicadas en el tercio superior del vaso cerámico, destacando

el predominio de los motivos lineales y de los zigzags, si bien no puede olvidarse que se dan diseños decorativos de gran complejidad simbólica, como en el cántaro del grupo estratigráfico 100 en el que se reproduce un antropomorfo oculado.

Los recipientes serán utilizados, por un lado como contenedores, especialmente para el almacenamiento de agua y puede que también de grano aunque no hay que olvidar que este es más fácil de guardar y transportar en cestos de mimbre o en sacos, por lo que es bastante probable que determinados recipientes se usaran no como contenedores directos de grano sino para guardar o fermentar la pasta del cereal y de otros productos (González-Ruibal, 2005, 45); así por ejemplo, está bien documentado etnográficamente la elaboración de diversos tipos de líquidos fermentados como la cerveza, la hidromiel y otros tipos derivados de productos locales, por lo general recolectados; a este respecto, no queremos pasar por alto que los estudios arqueobotánicos han documentado la presencia de *Arbutus unedo*, el madroño o “arbusto del que solo se come un fruto” por el alto contenido alcohólico contenido en las bayas maduras y usado entre otras cosas para obtener bebidas alcohólicas mediante fermentación.

Determinados tipos cerámicos se convertirán en utensilios básicos en la transformación de alimentos posibilitando el hervido, sistema que permite “...un mayor aporte al cuerpo humano de proteínas, lípidos, glúcidos, vitaminas e hidratos de carbono.” (Gusi, 2001, 155); el predominio de las formas ovoides y los restos de ahumado y cremación de las caras exteriores que pudieran conservarse indicarían este uso culinario; las formas bajas y abiertas como las escudillas o las fuentes, asociadas a la fase de cerámicas lisas, nos hablan de una doble función, la de la preparación del alimento (por ejemplo las tortas de cereal) y su servicio individual o bien colectivo, en este último caso, utilizando los vasos de mayor tamaño cuyo contexto de uso se asocia generalmente a determinadas ocasiones rituales o festivas (González-Ruibal, 2005, 47).

Los vasos individuales para el consumo de caldos o servicio de salsas (cuencos) y otros tipos destinados al almacenaje de otros alimentos como frutas, miel, etc., conforman un elenco de formas que nos hablan de pautas culturales relacionadas con la alimentación de la comunidad (González Ruibal, 2005, 61), con un mayor uso de determinados tipos y con ello un mayor desgaste y pronta sustitución que se reflejará en el registro arqueológico.

Además, los fragmentos cerámicos de Costamar nos aportan una información adicional: su ornamentación. La decoración de los vasos, normalmente ocupando el tercio superior del recipiente, está realizada básicamente con la técnica de la incisión y la impresión, reservándose la decoración plástica a los vasos de mayor tamaño, y en ocasiones presentan restos de almagra, si bien en este caso, su existencia está directamente relacionada con el estado de conservación de la pieza. Los motivos decorativos, líneas, zigzags, orlas, triángulos, soles, ramiformes, etc., se combinarán formando verdaderos esquemas decorativos que apuntan hacia un simbolismo definido culturalmente, cuyas manifestaciones pueden ser rastreadas en el arte parietal, siendo el vaso cerámico un soporte más de este verdadero lenguaje simbólico. Al margen de las apreciaciones cronológicas que puedan derivarse del estudio estilístico de los vasos, los motivos representados se localizan en un gran número de asentamientos distribuidos a lo largo de buena parte de la franja mediterránea peninsular, al menos desde el VI milenio cal BC; esta generalización temática, estilística y simbólica, obedece a una concepción global que trasciende más allá de los límites inmediatos de explotación del territorio ocupado por una comunidad. La transmisión de ideas, el intercambio de bienes, los lazos comarcales e interregionales empiezan a ser vislumbrados a medida que se conocen más datos sobre este periodo. Así, aunque la fabricación de los recipientes sea local, la tecnología empleada, los elementos superfluos como la simbología reflejada en los motivos decorativos, e incluso la transmisión de su técnica, nos hablan de un elemento de cohesión intergrupal que permite definir el periodo. No en vano, la cerámica implica la existencia de un conocimiento técnico por parte de ciertos miembros de una comunidad, por lo general las mujeres, que será transmitido de madres a hijas, dando una cohesión a la cultura material que quizás pueda ser analizada desde los ámbitos regionales.

El vaso cerámico, con su funcionalidad y con toda su carga simbólica, se nos presenta como un elemento de análisis complejo que puede ser abordado desde múltiples ópticas (técnicas, cronológicas, estilísticas, etc.) pero sobre todo no puede hacernos olvidar que su estudio debe estar encaminado al conocimiento de las comunidades que lo crearon.